



ANDRINÓPOLIS (TURQUÍA EUROPEA).—Ambulancia de campaña en la llanura de Caragatch. En ella se practicaba una cura sumaria á los heridos que inmediatamente trasladaban al Hospital del Colegio de San Basilio.—Reproducción directa de fotografía remitida por el P. Crisóstomo Monnier, Asuncionista.

De la guerra turco-balcánica

EL SITIO DE ANDRINÓPOLIS

(Interesante relato de un Misionero, testigo presencial)

Movilización tardía y desordenada

EN los comienzos del mes de Octubre muchos creían, así en Andrinópolis como en Europa, que la guerra no llegaría á declararse. Hasta que el conflicto fué inevitable, los turcos no movilizaron seriamente, y entonces se hizo con precipitación y desorden. Soldados y reclutas iban de un cuartel á otro en busca de su regimiento. Otros esperaban largas horas agrupados junto á la puerta, que alguien les dijera donde debían incorporarse. Dos veces la ambulancia organizada en la «Escuela de jóvenes oficiales», cerca á la estación de Caragatch, fué invadida por soldados turcos obligados á pasar la noche al aire libre, mientras no llegaban los trenes que les debían conducir á Kirk Kilissé. Dentro de ella se arreglaban como podían echando á un lado cuanto les estorbaba. Un regimiento, que se dirigía á la estación

de Caragatch, unida á Andrinópolis por una hermosa calzada de 5 á 6 kilómetros, avanzó buena parte de la noche hacia el Oeste (Andrinópolis queda al Este) y en vez de la ciudad hallaron las vanguardias búlgaras que acababan de pasar la frontera, y que los recibieron á tiros. Los soldados, rendidos por la fatiga y hambrientos, volvieron desordenadamente á Andrinópolis: ¡los oficiales habían equivocado el camino!

Viveres para dos meses

El gobernador publicó un bando rogando al vecindario que se proveyera de víveres suficientes para pasar dos meses; nadie pensaba en una guerra larga, ni mucho menos en un largo sitio. Los turcos creían que sus avanzadas estaban ya en Sofía y que habían pasado el Danubio. Era imposible procurarse provisiones, pues el ejército necesitaba todos los trenes, y la intendencia militar había hecho completa requisa de carros y coches. Vagones cargados de sal quedaron en Dédeagatch. Las

Autoridades parecían preocupadas únicamente de almacenar municiones y reclutar soldados. Durante el sitio se arrepintieron de esta imprevisión.

Empieza el sitio

El 22 de Octubre empezamos á ver hacia el Oeste los remolinos de humo que producían granadas y obuses al explotar sobre las colinas de Marash y de Papas-Tepé, y hasta nuestros oídos llegó el ensordecedor ruido del fuego de batería unido al crujir del de la fusilería.

En las noches siguientes, los búlgaros intentaron algunas sorpresas al Noroeste. Por primera vez los potentes cañones de plaza tronaron á las puertas de la ciudad: sus proyectiles silbaron por los aires con estridente y lúgubre silbido. Las mujeres, niños y ancianos

silenciosos eran, en el más verdadero sentido de la palabra, víctimas resignadas á su dolorosa fatalidad.

Esperanzas de auxilio

Muchos soldados alentaban aún una esperanza, no en ellos, sino en el gran ejército, que venía de Constantinopla, del que todos los días se anunciaba la próxima llegada, y que nunca llegó. Un día afirmaban que sitiaba Kirk Kilissé, otro que estaba muy próximo, pero que el mal tiempo le dificultaba el avance; y otro, que al fin ya ha llegado, que por la tarde entrará en Andrinópolis.

El 30 de Noviembre los soldados sólo recibieron medio pan en vez de uno, diciéndoseles, para consolarles, que era para guardar pan en abundancia para sus hermanos de Constantinopla.



ANDRINÓPOLIS (TURQUÍA EUROPEA).—Batería turca de Papas-Tepé.—Reproducción directa de fotografía remitida por el P. Crisóstomo Monnier, Asuncionista.

del barrio corrieron á refugiarse á la Casa-Misión. Vecinos hubo que saltaron la pared que cerca nuestro jardín, y pegados á ella esperaron sin moverse la llegada del día. Les parecía que todas las balas que oían iban á caer sobre ellos y sus casas. Por nuestra parte contemplábamos con estupor las gavillas de fuego que vomitaban los cañones turcos y la lluvia de estrellas que producían las explosiones de los obuses búlgaros.

Enormes proyectores lanzaban incansables sus miradas de cíclopes paseándolas por todos los repliegues y sinuosidades del terreno. ¡Cuántas veces les dieron la señal de alarma, salvando á nuestros descuidados turcos de ser sorprendidos!

Cada día soldados que habían sido relevados bajaban á la ciudad, en desordenados pelotones, deteniéndose en todas las tiendas para comprar tabaco ó un pedazo de pan. Los últimos días del sitio los pobres soldados que venían de las trincheras apenas podían tenerse en pie, y flacos, macilentos, avanzaban encorvados bajo el peso del fusil.

Nada de entusiasmos: tristeza general: sombríos y

Comienza el bombardeo

El bombardeo empezó á las cuatro de la tarde del día 21 de Noviembre. Me encontraba en el hospital de San Luis, mi residencia, mientras duraron las hostilidades. Las balas caían no lejos de nosotros. Las gentes del barrio vinieron aterrorizados en demanda de albergue y protección al lado de las Hermanas del Hospital. Los búlgaros, queriendo sin duda habituarnos poco á poco á la terrible prueba, se contentaron con enviarnos una docena de granadas. Los proyectiles tirados de lejos (de 12 kilómetros al menos) llegaban con tan amortiguada velocidad, que nos parecía iban á detenerse en el aire, su silbido se asemejaba mucho al de los cohetes de nuestros fuegos de artificio, con la diferencia de que el remate no eran luces de colores, sino una formidable detonación seguida de prolongado ruido producido por el derrumbamiento de muros ó de tablas (pues las casas son en su mayor parte de madera), por las tejas que caían, y por los vidrios que saltaban á pedazos.

A mi cargo corría socorrer á los heridos de las casas

vecinas al hospital. Un día una granada cayó sobre una casa vecina, y rompiendo techos fué á parar á una habitación donde se hallaba reunida cenando una familia. La madre, vencida por el terror, intenta levantarse y cae sin sentidos.

Cinco ó seis niños lloran y gritan.

En la casa reinaba el mayor desorden; muebles, vajilla, cristales, todo quedaba hecho pedazos cual si la casa hubiese sufrido violento terremoto: nadie, gracias á Dios, había recibido ni la más leve herida. Trasladamos la madre al hospital, donde unas gotas de éter le hacen recobrar los sentidos, pero no se atreve á volver á su casa; en los alrededores siguen lloviendo granadas, la madre llora pensando en sus hijos.

Poco después otra granada cae en una casa aún más cercana al hospital. El techo se desploma y el proyectil, atravesando dos pisos, va á estallar en el subterráneo donde se encuentran, sentados uno junto á otro, una mujer griega de 45 años y su hermano de 47. La mujer, asustada por el ruido del techo que cae, se agacha y ello la salva, pues la metralla pasó rozándole la cabeza, hiriéndola levemente. Su hermano recibió en el rostro una granizada de perdigones que habían perdido toda su fuerza al pasar á través de la chimenea de metal. Sólo tiene ligeras contusiones. Los dos pidieron ser trasladados al hospital.

Un amanecer vi manchas de sangre en el pedestal de una fuente vecina. Junto á ella había encontrado la muerte un pobre hombre. El obús, uno de cuyos pedazos se le hundió en el cráneo, había destrozado la tienda de un judío hojalatero; en confuso montón interceptaban el paso por la calle los restos del edificio destruido y los del género que llenaba la días antes floreciente tienda.

El bombardeo se generaliza

Unos días después la artillería enemiga dirigió sus fuegos contra el barrio griego del centro de la ciudad, en donde se encuentran las casas de las gentes más acomodadas. La emoción fué considerable. Por todas partes se veía cargar almohadas y los más indispensables muebles y utensilios en carros que se dirigían á Caragatch. (Caragatch está situado junto á la estación á una hora de la ciudad). Una bomba estalla junto á la escuela de las Hermanas de la Asunción, y un pedazo de ella entra por la ventana al cuarto de la Superiora.

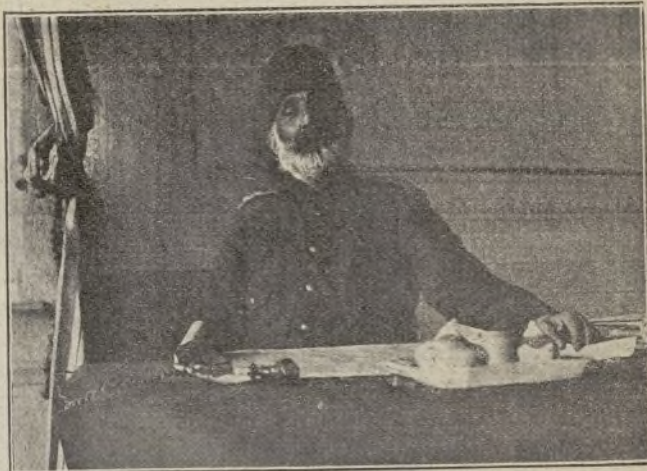
Caragatch, último refugio para los pudientes, es bombardeado á su vez. No cabe, pues, otra cosa que abandonarse á la voluntad de Dios.

El día 3 de Diciembre se habla de armisticio, pero el lúgubre estampido del cañón no cesa, y al caer la tarde los búlgaros intentan por el Este un asalto general, con furioso cañoneo seguido de nutrido fuego de fusilería. Algunas granadas caen cerca de la terraza del hospital, desde donde contemplo las espantosas líneas de fuego que nos rodean por completo.

¡El armisticio!

En la mañana siguiente sentimos intensa alegría al oír proclamar el armisticio, y esperamos que pronto gozaríamos la anhelada paz.

Durante esta primera parte de la guerra nuestros hospital y escuelas recibieron numerosos heridos. Los Padres hacían rápidamente la primera cura á los heridos que padecían junto á la puerta del hospital esperando turno. Al final de las grandes batallas el trabajo



ANDRINÓPOLIS (TURQUÍA EUROPEA).—Chukri-Pachá, célebre gobernador militar de la plaza sitiada, en su gabinete de trabajo. (Retrato hecho el día en que se firmó el primer armisticio).—Reproducción directa de fotografía remitida por el P. Crisóstomo Monnier, Asuncionista.

era enorme, y pasábamos toda la noche recibiendo heridos y suministrando los primeros socorros.

La mayoría de los que asistimos eran heridos de artillería: ¡pero qué heridos, Dios mío! hombres sin brazos ó sin piernas y aun sin piernas ni brazos, mandíbulas destrozadas, cráneos abiertos. Una mañana me llevaron un cristiano de un pueblecito cercano á Andrinópolis. Una bala le había robado ambas piernas. Murió tendido en la mesa de operaciones cuando acababa de darle una última absolución. Las Hermanas nos auxiliaban incansables.

De fines de Octubre hasta que acabó el sitio recibimos en nuestro hospital de la ciudad y en los dos colegios de los Padres y de las Hermanas de la Asunción, trocados en ambulancias, más de novecientos heridos: quedan en nuestro Colegio ciento cincuenta en vías de curación, esperando el día que se firmará la paz. No habiendo hasta la fecha recibido subsidio alguno para el sostenimiento de dichas ambulancias, imploramos la caridad católica para resarcir á la Misión de los sacrificios que, á pesar de su pobreza, ha debido imponerse para atender á tan urgente necesidad y á tan importante obra de caridad.

Las Hermanas de la Asunción aceptaron gustosas el encargo de asistir á los enfermos de una ambulancia organizada por el cónsul de Inglaterra, y que de los comienzos del sitio hasta hoy ha tenido siempre enfermos ó heridos.

Miseria extrema

Desde mediados de Diciembre la miseria fué extrema. A los soldados se les daban de 350 á 400 gramos de pan diarios. Este pan, y el que comían todos los sitiados ricos y pobres, lo fabricaban con una mezcla de harina de centeno, de sosgo (el sosgo abundó siempre) y de maíz. El pueblo se estrujaba á la puerta de las

panaderías y no se marchaba hasta recibir un pedazo de pan de manos de un policía turco. Un día grupos de soldados hambrientos intentaron entrar á una panadería, la policía se opuso, aquéllos desenvainaron sus machetes y hubo varios policías muertos.

Ya desde los comienzos del sitio se negaron á dar pan á los extranjeros. Los sacos de harina que teníamos bastaron para nosotros y para nuestros pobres hasta pocos días antes de Navidad. Precisaron entonces difíciles negociaciones, por mediación de los cónsules, para lograr esta harina, mezcla de centeno, maíz y sosgo. La entregaban en pequeñas cantidades. En las calles vecinas al hospital y en los alrededores de la ambulancia que en Caragatch cuidábamos, vimos morir de hambre á los pobres: los Superiores fijaron nuestra ración, y después de calcular la cantidad que probablemente necesitaríamos, mandaron que todo el grano sobrante, lo mismo el que los paisanos habían depositado en nuestros graneros que el que logramos adquirir á crédito ó con el dinero que tomamos á préstamo, fuese distribuido á los pobres. Las Hermanas se pasaban el día y no pocas horas de la noche corriendo del vestíbulo á la cocina para repartir pan, harina y en particular humeantes platos de sopa, de aquella sopa que tanto bien hacía durante los crudos días del invierno oriental. Cuanta ropa blanca se encontró en nuestro armario y también la más vieja de la que tenemos para el servicio de la capilla, la emplearon las Hermanas para confeccionar vestidos de toda forma y color, que regalaban á los más necesitados de algo con que cubrirse. La caridad de los católicos españoles sabrá compadecerse de la suma pobreza en que han dejado á nuestra Misión días tan negros.

Se reanudan las hostilidades

El bombardeo fué más intenso durante la segunda parte del sitio: los obuses llovían espesos cual pedrisco en el barrio del Hospital. Las Hermanas prometieron una gruta de Lourdes si la Virgen las salvaba del inminente peligro. El barrio quedó poco menos que desierto. Quedaron en él los desgraciados que no tenían en lo humano otro apoyo que nosotros. Balas y granadas caían sin interrupción: unas explotaban muy altas, eran inofensivas; otras pasaban rozando nuestros techos y paredes; otras, en fin, cual detenidas por misteriosa fuerza, interrumpían ó desviaban su órbita y, en vez de caer sobre el Hospital, caían en el jardín. Una bala rozó la pared de la cocina, derribó una chimenea y explotó junto á la pared de una salita en la que estaba descansando una Hermana; otra bala pasó agujereando techo y pared por uno de los ángulos superiores del edificio del Hospital; otra al estallar rompió los vidrios del pabellón de los enfermos contagiosos. Pocos perjuicios materiales y ninguna desgracia personal: la Santísima Virgen veló y quiere la gruta de Lourdes.

A pesar de los horrores de la guerra y de las penalidades del hambre, Dios no permitió que en la ciudad fuese alterado el orden. El gobernador Chukri-Pachá, cuyas cualidades militares discuten algunos, fué siempre fiel guardián del orden y de la seguridad en el interior. Se asegura que es hombre compasivo, de excelente corazón y partidario de que el sitio hubiese aca-

bado el primer día en que fué evidente la inutilidad de la resistencia. Las Autoridades de Constantinopla impusieron la excesiva duración de la defensa.

Escasea el pan

Fué una de sus primeras órdenes al empezar el sitio prohibir que aumentasen el precio del pan. Y en efecto, hasta el día que entraron los búlgaros se vendió al mismo precio (á 0'20 céntimos el kilogramo). Disminuyeron un poco el peso y muchísimo la calidad, hasta llegar á ser preciso tener hambre para comerlo. Y á pesar de ser tan malo, días hubo en que fué difícilísimo adquirirlo. Desde principios de Marzo sólo se daba á los que presentaban un certificado del municipio declarando de cuántos individuos constaba la familia (cada adulto tenía derecho á 350 gramos de pan diarios).

Hay que matar los caballos

Chukri-Pachá dió orden de matar los caballos. Solían matarlos á tiros y arrojarlos á los fosos. Hubo grandes protestas. Estos caballos podían ser comida, en las actuales circunstancias, excelente para los pobres. Los turcos se excusaron diciendo que no quedaba sal, y que la carne de caballo sin sal es peligrosa. Pero tantos fueron los que protestaron, que el gobernador acabó por ceder, y mandó distribuir la carne de caballo á los pobres al precio de un sueldo el kilo. Los *imams* convocaron á los musulmanes en la mezquita del sultán Selim y les dijeron que Mahomet, que prohíbe comer carne de caballo, dispensa de esta prohibición á los habitantes de plazas sitiadas.

El principio del fin

Celebramos la Pascua gozando unos días de sol espléndido y temperatura primaveral que contrastaban con los de nieve y frío terrible de casi toda la Cuaresma, días tranquilos en que los búlgaros dijérase se olvidaban de la plaza para dejarnos á los cristianos celebrar en paz la Resurrección del Señor: los cañones turcos roncaban de vez en cuando desafiando á los sitiadores que parecían no oírles. Mala señal, nos decíamos; ¿este descanso será el prólogo del asalto definitivo?

Al anoecer del lunes de Pascua inicióse en el Norte un cañoneo furioso que paulatinamente fué extendiéndose primero hacia el Oeste, luego al Sud y después al Sudoeste: las descargas de las baterías eran tan seguidas como los fuegos de pelotón. Cerrada la noche, las baterías del Este rompieron fuego más terrible si cabía que el de sus compañeras: el cerco era completo. Era un diluvio de fuego y de hierro formando una no vista gigantesca aureola, cuyo perímetro sería de 120 á 150 kilómetros. Temblaban los vidrios y temblaban las casas, porque las continuas descargas de más de mil cañones que disparaban á la vez estremecían la tierra. Estábamos poco menos que sordos: dijérase que nos habían condenado á meter los oídos en las trompas de inmenso órgano que hiciera sonar á la vez y sin descanso todos los bajos. Caían proyectiles de todas clases á corta distancia del Hospital: continuamen-

te llegaban heridos, los muertos los enterraban en los hoyos que abrían los proyectiles al estallar.

Para todos estaba descontado el éxito del combate. Los soldados turcos, extenuados por largos meses de

cinco turcos, y grupos de soldados irregulares que nunca faltan en los ejércitos en campaña.

El nuevo Gobierno tomó rápidas y enérgicas medidas para asegurar el orden.



ANDRINÓPOLIS (TURQUÍA EUROPEA).—Profesores y alumnos del Seminario católico eslavo de Caragatch.—Reproducción directa de fotografía remitida por el P. Crisóstomo Monnier, Asuncionista.

privaciones sin cuento, descorazonados, pocos ya para reemplazarse y cubrir bajas, resistieron cuarenta horas. Durante la noche del martes al miércoles, amparado por las sombras, un batallón búlgaro logró romper las alambradas y avanzar hasta uno de los fuertes del Este. Cuando los proyectores descubrieron este batallón, al que intentaron seguir dos compañías, era tarde. De las compañías no quedó un hombre vivo, pero el batallón que les precedió estaba ya á lo alto de los muros persiguiendo á la bayoneta los turcos que no pudieron huír.

El círculo fortificado estaba roto. Los demás fuertes batidos de flanco, resistieron pocas horas. A las siete de la mañana las tropas del sector Este entraron silenciosas y extenuadas á sus cuarteles, cual rebaño que vuelve al redil.

Los búlgaros avanzaron, al principio despacio y tomando grandes precauciones, temerosos de una última resistencia en el interior de la ciudad. Pero al cerciorarse de que los soldados turcos se habían retirado, clavarón su bandera en lo más alto del fuerte llamado de Caik que domina la ciudad y se formaron para entrar á Andrinópolis, la música á la cabeza, arma al hombro y á los acordes de su himno nacional.

Los vecinos pacíficos no se cansaban de vitorearles: ellos eran la libertad. Se registraron algunas escenas de pillaje, pero los culpables de ellas fueron algunos griegos deseosos de apropiarse de los bienes de sus ve-

Y nosotros trabajamos en reorganizar nuestros colegios y en particular nuestro seminario eslavo católico donde educamos á niños búlgaros, hijos de padres católicos, que sienten vocación para el estado sacerdotal.

Sus inocentes plegarias, sus devotas Comuniones serán la mejor recompensa que podemos prometer á los bienhechores de la católica España que se interesen por ellos y por nuestra Misión.

P. CRISÓSTOMO MONNIER,
Asuncionista,
profesor del colegio de San Basilio.
Caragatch-Andrinópolis.

EL ESPAÑOL EN ANDRINÓPOLIS

Uno de nuestros Padres que residió unos años en Osma (España), cuidaba los últimos días del sitio de distribuir pan á los hambrientos. No pocos ambiciosos se fingían hambrientos para ver de aprovecharse de lo que dábamos á los verdaderos pobres. El Padre al conocerlos, les despidió con las manos vacías, amonestándoles en turco ó en búlgaro. Un judío se presentó, triste, humilde, creía lograr su fin. Pero el Padre le explicó en buen castellano que el reparto no se hacía para él. El judío quedóse boquiabierto mirando al Misionero y sin acertar á explicarse cómo había en aquellas tierras un extranjero que hablase tan correcto español. Se retiró avergonzado y sin acertar á salir de su asombro.

CARTAS DE MISIONEROS

CHINA

La lucha por la existencia

Nuestro corresponsal de Cantón defiende en la siguiente carta una causa, que por ser de sí tan simpática, podemos de antemano declararla vencedora. Sin duda, al oír el llamamiento de M. Gervais, numerosos bienhechores acudirán en socorro de la familia cuya triste situación relata:

CARTA DE M. GERVAIX, DE LAS MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS, MISIONERO EN CANTON

EL día 8 de Abril de 1911 un aviador belga se cernía sobre el campo de maniobras de Cantón.

Debajo de él enorme multitud de curiosos y oficiales admiraba sus evoluciones.

Entre estos últimos se destacaba el mariscal tártaro Fou-Ki, acompañado de lucida escolta de oficiales y soldados. El alto dignatario, como tantos otros, estaba satisfaciendo el vivo deseo de ver al hombre-pájaro.

A las seis de la tarde se retiró del campo. Cuando su silla de manos y su escolta pasaban por delante de la Cámara provincial, cerca de la puerta oriental, un hombre, que surgió de la muchedumbre, le disparó seis tiros á boca de jarro que le hicieron caer exánime, en el charco formado por su propia sangre. Todos los de la escolta huyeron horrorizados, excepto un valiente y leal centurión, Ngok tat-sam, que con algunos bravos veló por el mantenimiento del orden, é hizo llevar al *yamen* el cadáver de su jefe.

Seis meses después, S. E. Foug-shan, nuevo mariscal tártaro, sucesor de Fou-Ki, nombrado para representar en Cantón al Hijo del Cielo, hacía su entrada oficial á la ciudad.

Acababa de estallar la revolución en el Hu-pé: los ánimos estaban excitadísimo. Se le rogó que cambiara su itinerario para llegar al *yamen*. Pero él, que en la guerra chino-japonesa distinguió por su valor, se negó á escuchar los consejos que la prudencia dictara.

Cinco minutos hacía que caminaba por el laberinto de calles señalado para el curso oficial, cuando moría destrozado por una bomba lanzada desde los tejados.

El mismo Ngok-tat-sam, que medio año antes quedó á pie firme junto al cadáver del asesinado Fou-ki, quiso la suerte que fuera testigo de este crimen aún más odioso que el primero, y que lo fuera con peligro de su propia vida.

¿Cómo reconocer entre los restos informes de más de cincuenta víctimas los del infortunado mariscal?

A él confiaron este fúnebre servicio y también el de ambulancias.

Y fué el último del pundonoroso militar. La república, proclamada oficialmente en 9 de Noviembre, rehusó sus servicios.

El oficial manchue Ngok-tat-sam, quedó lo que en España se llama *cesante*, sin una peseta y con numerosa familia que mantener. Su primogénito, de 18

años de edad, Ngok-king-shek, ha debido interrumpir los estudios que cursaba en la escuela de lenguas orientales por falta de dinero.

Con el alma llena de tantos recuerdos amargos, herida por tantas desgracias sucesivas, pero tranquila y rica con esta alegría caballerescas que se encuentra en los humildes, el enérgico centurión, á la vista del infortunio, ha dirigido su mirada hacia el cielo, en vez de desesperarse cobardemente.

Y como su colega del Evangelio, ha abrazado la Religión de Cristo.

Jamás he visto una fe tan pura, por lo que la mañana del día de la Inmaculada, 8 de Diciembre de 1912, le bauticé con el nombre de Pablo.

Junto con él, fué regenerado su hijo King-shek, que recibió por patrón á San Francisco Javier.

De natural elegancia, Tat-sam exterioriza gallardamente su origen aristocrático; nada traduce á su exterior las amarguras sufridas; y nadie duda que, pronto ó tarde, su lealtad y humildad le atraerán la estima de sus mismos enemigos.

Pero mientras esperamos que así sea, yo, su Padre espiritual, tengo la doble carga de velar por los intereses de su alma y de su familia.

Este interés debe dirigirse en especial á la educación de su hijo, á cuya carrera no se opone otra dificultad que la cuestión económica.

Hay miserias nobles que es necesario saber distinguir y aliviar.

Y yo creo que nada hay más hermoso y más humano bajo del cielo, que socorrer con preferencia á los que han empezado á sufrir!

NOTICIAS VARIAS

Aviñon (Francia)

Por la Propagación de la Fe.—Hace poco, un pobre labrador de la diócesis de Aviñon fué á ver al párroco de su aldea, y le dijo:

«Hace bastante tiempo que vengo economizando de cinco en cinco céntimos para poder reunir una cantidad regular con destino á la Obra de la Propagación de la Fe, y aquí os la traigo, añadió, sacando de su cartera un billete de mil francos.»

¡Qué hermoso ejemplo de caridad cristiana, digno de admiración y de ser tomado en cuenta por tantos millares de católicos á quienes les cuesta economizar los cinco céntimos semanales que importa la suscripción de la Propagación de la Fe, mientras se gastan tantas pesetas en diversiones superfluas, cuando no pecaminosas!

¡Quiera Dios, para que se extienda más y más su reino, que sean muchos los que imiten al apostólico labrador!

Jerusalén

Importantes conversiones.—A más de la reconciliación del obispo siriano de Jerusalén, de la cual se ha ocupado la prensa, hay otras en perspectiva, siendo la más notable, la

del Patriarca cismático de la India, que fué á Jerusalén á primeros de Mayo, y á lo que se dice, parece ser que en la santa ciudad fué tocado de la gracia. Quiera el cielo llevar á feliz término esta conversión, de la cual tanto bien espiritual puede prometerse la Iglesia en la pobre y abandonada grey siriana disidente, que, á decir verdad, es la más ignorante y atrasada de todas las iglesias orientales.

Bata (Guinea española)

Visita Pastoral.—La excursión ó visita pastoral del ilustrísimo Sr. obispo D. Armengol Coll, por el Distrito de Bata, fué verdaderamente triunfal. El Sr. Subgobernador, D. Ramón Milón, los reverendos Padres Franceses y todos los señores europeos allí residentes, juntamente con los morenos, le colmaron de atenciones á su llegada, durante su permanencia, y sobre todo al embarcarse su Ilma. para Santa Isabel, lo mismo sucedió en su paso por Embonda y Campo, llenándose todas las capillas de cristianos é infieles, ávidos de contemplar de cerca al Ilmo. señor Obispo en el acto de administrar el santo sacramento de la Confirmación. Al volver su Ilustrísima de Río Campo á Bata le llevaron los marineros del bote hasta unas 14 millas mar adentro, llegando casi á perder de vista la costa; pero, gracias á la pericia del patrón Juan Kombe, haciendo un tijeretazo, en tres horas se presentaron á Bata.

Basupú (Guinea española)

Curiosa excursión.—*Recuerdos de los antiguos misioneros.*—Acabo de hacer la excursión tantas veces proyectada al antiguo Besé de estos habitantes de Basupú, á 400 metros sobre el nivel del mar. Se ve que los bubis antes preferían morar en las zonas medias de la isla, por eso se conservaban más robustos, vivían sin tantas enfermedades y achaques, y llegaban á más prolongada ancianidad. Empecé mi marcha como á las 7 y media acompañado de expertos guías para no perderme en la maleza, y tras una hora de andar entre las finquitas de cacao de estos indígenas, casi todas en sus comienzos con un camino casi bueno, de repente desaparece éste, concluyen aquéllas, y aún antes de subir al monte, me encuentro en pleno bosque. Machete en mano nos abrimos camino, hasta tropezar el antiguo por el que han pasado tantas generaciones, y que se conoce sólo por lo hundido que está, á veces de dos metros, de las orillas por su continuo tránsito. Tras hora y media de andar por él, nos encontramos con la cuesta, en cuya cima y en una bonita meseta estaba edificado el antiguo pueblo. Dos largas horas nos costó ganarla, no tanto por su distancia cuanto por su mal camino, pues tuvimos que salvar un extenso cañaveral que encontramos al paso. Al fin llegamos al pueblo de Dilopá el último bubí que vió en estas alturas, pues hace sólo unos dos años que murió sin haber querido tener comunicación alguna con los europeos.

Estaba contemplando sus casas ya medio caídas y cubiertas de enredaderas, cuando mi guía, cuatro pasos más allá, me hizo fijar en una porción de planchas de cinc, varias cumbres, etc. ¿Qué es esto? hube de preguntarle. Son restos que conservan los bubis, con el mayor cuidado de la que fué casa de los Padres. ¿Pero aquí mismo vivieron? No, Padre. Aquí está la última casa bubí del Besé y por esto aquí lo recogió Dipolá; pero la casa de los Padres jesuitas está más allá, señalando al Sur, allí estaba el gran pueblo, y en él vivían los Padres. Como yo me encontraba ya cansado, comimos y pasamos allí la noche, sirviéndome de cama y colchón una de ellas.

Al día siguiente muy de madrugada continuamos nues-

tra excursión hasta llegar al punto donde tuvieron los bubis su pueblo, y con decir que hacía más de seis años que nadie transitaba por allí, quedan dichas las fatigas y sudores que costarían penetrar entre aquellos matorrales y enredaderas, hasta que al fin calados por el sudor llegamos á la plaza.

Lo primero que vimos, que alegres contemplamos y que nos alivió y refrigeró, fué el río Apú, el que abastecía de agua el poblado. Parece mentira que tenga el agua tan fría, dicen que siempre está así, es una delicia. He bebido agua fresca en Musola, en Basilé y en otras partes, pero todavía es más fría la de este río, sólo puede compararse con las aguas de Moka. Cuentan que cuando una mujer hacía alguna fechoría ó se portaba mal con su marido, la traían á este río á eso de las seis ó siete de la mañana y la tenían un buen rato metida en el agua, dándole al mismo tiempo fuertes latigazos, saliendo de él medio muerta de frío. A unos cinco minutos se encuentra la plaza y el lugar donde levantaron su casa los Padres jesuitas. Todavía se ven los hoyos de las columnas, algunas paredes, trozos de verja y un plato que por cierto estaba bien amarrado con una enredadera rastrojera. Como todo es ya bosque, no se puede ver nada, ni la playa, la cual dicen que antes se veía muy bien hasta los botes que atracaban. Una vez enterado de todo lo que era objeto de mi visita, me volví por el mismo camino, pasando esta noche en el mismo lugar que la anterior. Al día siguiente por la mañana volvimos á nuestra morada llenos de gratas impresiones y de mil planes halagüeños, pero irrealizables por no favorecer las circunstancias.

Estados balcánicos

Nuestra Señora de Lourdes en los Balcanes.—Un misionero lazarista, M. Heudre, d'Haverskerque, escribe:

«He pasado casi tres meses en Skapige (antigua Uskub), ciudad situada entre los campos de batalla de Kaumanous, Prieleb y Monastir. Con las Hijas de la Caridad y médicos franceses cuidábamos en una ambulancia de la Cruz Roja 342 heridos servios y turcos.

«Pero me preguntaréis vosotros; ¿qué ministerio ejerciais entre esos cismáticos y musulmanes? Os lo diré sencillamente: me contentaba con rezar á Nuestra Señora de Lourdes, no pudiendo en mi circunstancia hacer otra cosa.

«Un caso fortuito en el seno de nuestra ambulancia fué para mí una revelación.

«El estado de uno de nuestros heridos era muy inquietante, y el pobre joven se encontraba desesperado.

«Tenté de inculcarle un poco de ánimo sobrenatural. Pero ¿cómo hacerlo? Una Hermana le había dado una medalla milagrosa. Yo le expliqué por qué la Santísima Virgen favorece á los que la invocan. (Los cismáticos, y en particular los servios, tienen una verdadera devoción á María, bien que poco clara y más bien supersticiosa). Le hablé entonces de Lourdes y de los milagros que allí se operan. El pobre joven no entendía lo que le decía; jamás había oído hablar de Lourdes. «¡Qué! ¿la Bogoroditza (Virgen) hace tales prodigios en Francia? ¡Oh! ¡Yo bien quisiera ir á Francia!...—¡Y bien! para ir á Francia es necesario curar, y para curar menester es rezar.»

«Me vino entonces la idea de poner en cada sala al lado del crucifijo una imagen de la Santísima Virgen. Mañana y tarde la Hermana hacía delante esta imagen sus rezos é invocaciones, y jamás, á la hora de la plegaria, faltaba ningún soldado, como tampoco los enfermeros de la ambulancia. Tenía por fortuna algunas medallas de Lourdes, recuerdos de la última peregrinación de Septiembre; di una á mi enfermo. Algunos días más tarde quedaba fuera de peligro.

Bien pronto todos los heridos pedían medallas, los soldados, partiendo para la batalla, venían á buscárnoslas; de los cuarteles, de los otros hospitales, de las ambulancias rusas ó inglesas acudían á nosotros. Los oficiales las reclamaban para sus soldados, distribuyéndolas en filas.

«Las Hermanas habían atado á cada medalla un cordoncito azul de algunos centímetros, y era cosa de ver, algunos días después, en las filas de los regimientos á los soldados llevando pegada al ojal de los botones la medalla milagrosa con el mismo orgullo con que el soldado francés ostentaba la cruz de honor ó la medalla militar.

«A los oficiales ó soldados que me pedían explicaciones, les contaba los hechos de Lourdes.

«Era mediante el nombre de Lourdes como les hacia comprender la divinidad de la Iglesia católica...

«Hemos tenido el grande consuelo de no tener ninguna defunción en nuestra ambulancia.

«¿Es tal vez á la Santísima Virgen á quien debemos esta realidad, que ha llamado la atención no sólo de los enfermos, sino también de la administración servia? Yo así lo creo: todos los días doy por ello gracias á nuestra buena Madre del cielo y os pido se lo agradezcáis con nosotros.

«Me place también creer que nuestra estancia en medio de esos cismáticos no habrá sido sin resultado para la Iglesia; muchos prejuicios se han desvanecido, y nuestra ambulancia era tenida tal vez por la más simpática entre todas las extranjeras.

«Dignese Nuestra Señora de Lourdes hacer crecer este pequeño grano de fe y de confianza, que Ella se ha dignado echar en ese terreno, preparando de este modo su porvenir.»

Dios quiera, como canta la Iglesia en el viernes de Pasión, librar á esos infelices cismáticos de todos sus errores llamándolos al gremio de nuestra Santa Madre la Iglesia Católica y Apostólica. Quiéralo por intercesión de su Santísima Madre, de quien por otra parte son tan devotos aquellos pobres pueblos balkánicos y por la que sienten un amor y confianza sin límites.—(Rev. Montserratina).

Palestina

¿Cuál será su porvenir?—En la actualidad la mayor parte de los judíos son aquí señores y dueños de todo el país. En una reunión que tuvo lugar en Frankfort, el Dr. Warburg hizo la descripción de las varias industrias que los emigrantes judíos habían emprendido en Palestina, probando que ellos podían promover y dar impulso á la agricultura.

Los judíos son ya dueños de los mejores lugares de Palestina. Hay actualmente en Jerusalén unas 90,000 almas, siendo judías las dos terceras partes. En Jafa hay 20,000 judíos; en Damasco 10,000; en Alepo 12,000; en Safed 8,000; en Tiberiades 7,000; en Beirut 3,500; en Aintab 3,000; en Killis 2,000; en Caifa 1,600; y en Hebrón 1,000; tomando tanto incremento en los últimos diez años, que se han multiplicado casi el trescientos por cien.

Más aún: el Gran Rabbí de los judíos en Constantinopla es considerado como Príncipe por las autoridades. En el último firmán que escribió el Sultán de Constantinopla se concede á este alto funcionario de los judíos amplia autoridad. Lo esencial del firmán es lo siguiente:

1.º—El nombramiento de los Rabbies en el Imperio Turco pertenece solamente al Gran Rabbí de Constantinopla.

2.º—En la colección de los impuestos no deben ser molestados ó maltratados.

3.º—Si el Gobierno otomano quiere que se cambie ó deponga algún Rabbí, esto sólo lo puede hacer el Gran Rabbí.

4.º—Tanto el Gran Rabbí como sus súbditos sólo pueden ser perseguidos en la capital por delitos políticos.

5.º—La reclusión de algún Rabbí sólo puede ordenarla el Gran Rabbí.

6.º—Todos los géneros, destinados al culto y á las escuelas de los judíos, no pagarán impuesto al entrar.

7.º—Cualquier asunto que el Gran Rabbí de Constantinopla proponga al Gobernador, será concedido si se refiere al culto de los judíos, y si la proposición lleva el sello del Gran Rabbí.

Esta excesiva y generosa condescendencia del Gobierno de los jóvenes turcos demuestra claramente que los judíos están en buenas relaciones con la Masonería que está en el poder.

La proclamación de la Constitución en Turquía, ha abierto las puertas de Palestina á miles de judíos que de todas las partes del mundo afluyen á los Santos Lugares.

Casi toda la extensa llanura de Esdralon ha sido comprada por los judíos. Sus prósperas colonias se extienden desde Dan hasta Beersheba, y aun hasta los confines de Egipto.

Miles de judíos salen de Persia para encontrar asilo y protección en Tierra Santa, mientras que todos los buques que salen de Odesa vienen llenos de ellos.

El valle del río Jordán, que antes era propiedad del ex-Sultán Abdul-Hamid, ha sido codiciosamente adquirido por capitalistas y sindicatos hebreos, cuyos agentes, distribuidos por todos esos lugares, están comprando ricas propiedades de musulmanes que desde la revolución se ven obligados á desprenderse de ellas.

La Santa Ciudad de Jerusalén es esencialmente judía. El Banco, el tráfico y el comercio, está monopolizado por los judíos. El Gobierno ha comprendido que es necesario la organización de una compañía de gendarmes judíos. Centenares de miles de libras se envían anualmente de Europa y América para facilitar á los colonos la construcción de casas, hospitales, escuelas y asilos. Sólo en la ciudad de Jerusalén existen actualmente cien escuelas judías, y las sinagogas se encuentran por todas partes.

El valor de las tierras se ha multiplicado cuádruple. Los infelices y pobres naturales del país se han visto despojados y arrojados de sus hogares y aldeas por los astutos colonos hebreos, cuyo moderno método para la agricultura está produciendo tan abundante cosecha como nunca habían soñado los naturales del país. La compañía anglo-palestina, empresa bancaria y comercial, está dando mucho impulso á todas las empresas de los israelitas.

India Inglesa

El P. Stoffels, S. J., muerto por un tigre.—El 12 de Septiembre de 1912 moría en la India Inglesa el P. Luis Stoffels, á consecuencia de las heridas que recibió en una batida que se dió para cazar un tigre.

A propósito de lo cual copiamos de «El Capital», diario de la India inglesa: «El peligro extremo de ir á pie en persecución de un tigre (sobre todo si es de los caníbales), lo reconoce todo Shikari experimentado, hasta el punto de que aun cuando la tentativa obtenga el mejor resultado, la condenan todos como un acto de extrema temeridad; y cuando la caza tiene un desenlace fatal, se contentan los Shikaris con alzar los hombros, como diciendo á manera de comentario la frase antigua de la sátira latina: «Quos Deus vult perdere, prius dementat.»

Mas esta misma acción, alguna vez, lejos de merecer el desprecio, como imprudencia extremada, merece ser alabada

como lo más sublime del heroísmo y de la abnegación. Y esto es lo que nos anuncian haber sucedido en la Misión de la inculta Chata-Nagpur.

El P. Luis Stoffels, jesuita belga, había sido encargado hacía poco tiempo de la dirección de la Misión católica de una de las regiones más salvajes de Chata-Nagpur, conocida con el nombre de distrito de Barvray, limítrofe del estado indígena de Jaspar. Era el Padre hombre robusto y dotado de constitución física nunca minada por enfermedad alguna.

Al principio de su paso por las Indias, en Noviembre de 1898, enseñó con gran éxito la clase de primer año.

Después fué dedicado á las Misiones, y vivía el P. Stoffels en Rugarth (distrito de Biru), como en su propio elemento. Hacía de labrador entendido y práctico, de profesor incansable, de médico hábil. Siempre andaba con nuevos proyectos, procurando inventar y mejorar los instrumentos de labranza, para hacerla más esmerada y productiva en aquellos rincones salvajes, y nunca dejó de hacer toda clase de esfuerzos para asistir á los enfermos y necesitados. Llegó finalmente á ser para aquel pueblo lo que los irlandeses llaman «Sogarth droon»—«su padre querido».

Bajo exterior apariencia de austeridad, guardaba un corazón todo caridad y amor, y sus feligreses y parroquianos le rendían verdadero culto de admiración, y su reputación se extendía por todo el país.

Hacia pocos meses había sido designado para sustituir al P. D'Hoop en calidad de Superior del distrito de Barvray, y estando de residencia en Kathaki, que es la sección principal de aquella Misión, llevó á cabo aquel acto de heroísmo que le costó la vida. Lo que sigue lo tomamos de dos cartas de su compañero de Misión, el P. Bockaert, al P. Provincial:

«Avisaron al P. Stoffels el jueves por la mañana, que un leopardo ó un tigre acababa de dar muerte á un cristiano á legua y cuarto de aquí (Kathaki). Antes de salir para allá habló conmigo sobre lo que sucedía, y al preguntarle yo ¿tal vez será un tigre? me respondió: «Nó, un tigre nunca se acerca á los poblados.» Pero esta vez la triste realidad vino á probarnos lo contrario.

«Al llegar al pueblo, hacia el medio día, según creí, supo el Padre que el tigre estaba oculto en las próximas tierras sembradas de maíz. Por la mañana había ido á aquel sitio un hombre medio loco, completamente solo y sin más armas que un hacha. Al instante fué asaltado por el tigre y muerto en un momento. El cadáver yacía aún en el mismo sitio en que cayó. El P. Stoffels invitó á su llegada á la gente á dar una batida por el maizal; todos rehusaban acompañarle. A fuerza de ruegos, logró le acompañaran algunos en pelotón. Tres ó cuatro le seguían más de cerca: dos de éstos iban con escopetas. Al poco tiempo vióse al Padre, que se había adelantado algún tanto, pararse de repente, retroceder un poco y prepararse á tirar. Se oyó la descarga; pero al mismo tiempo la fiera se lanzaba sobre el Padre. Probablemente había errado el tiro. Al ver al tigre, dos de los compañeros se escaparon. Sólo quedaron cerca del Padre uno de nuestros chaprasianos, que llevaba un hacha, y un mari, que iba armado de escopeta. Este llegó á herir de flanco á la

fiera, la cual, dejando entonces al Padre, se lanzó sobre el chaprasiano. Se defendió éste valientemente con su hacha é hirió al tigre varias veces, no sin recibir á su vez hondas dentelladas. Por fin huyó el tigre. Entretanto habían huído también los hombres que habían presenciado la horrible lucha. El chaprasiano, herido como estaba, pudo, medio arrastrando, llevar al Padre algo más arriba del sitio de la desgracia. Mas parece que pasó bastante tiempo hasta que se atrevió el resto de la gente á acudir en socorro de los heridos. Pusieron entonces al Padre en una litera, y pudieron curar bastante bien sus heridas, logrando parar la sangre que se le escapaba en abundancia.

«A mí me llegó el aviso del accidente á las cuatro de la tarde. A todo escape me presenté en el lugar de la lucha. Al Padre le hallé tendido en su litera, pálido, como si estuviera muerto. Se sonrió al conocerme; pero le costaba mucho trabajo articular una sola palabra. Al examinar sus heridas me convencí desde un principio de la gravedad de su estado. Tenía una profundísima llaga en la pierna derecha y muchas otras en sus dos brazos. Tan grave le encontraba, que dudé si podría trasladarle á esta nuestra casa. Sin embargo, como á él mismo parecía así, me atreví á todo... Ocho hombres se encargaron de traerlo con grandísimo cuidado. A las ocho de la noche entrábamos en casa. El Padre pasó una noche malísima, sin poder apenas dormir de dolor. Sufría atrocemente. A cada momento quería cambiar de postura, lo cual no se hacía sin gravísimo riesgo; pues se volvían á abrir las mal soldadas heridas.

«Al amanecer pareció que descansaba algo, pudo dormir algún tanto y aún probó inútilmente dos veces á tomar alimento. Pero al medio día decayó por completo. Durmió dos horas próximamente y luego empezó á delirar. Entonces se perdió toda esperanza de salvarle: su fin estaba muy próximo. Ya había tomado yo mis precauciones, y así pudo antes el Padre recibir los últimos Sacramentos con pleno conocimiento. El P. Bressers, que acababa de llegar, llamado por mí, se presentó delante del herido y éste no le pudo reconocer.

«Al poco tiempo comenzaba ya la agonía que fué brevísima. Le recitamos las oraciones de los moribundos, y antes de terminirlas expiró el Padre tranquilamente, á eso de las nueve y cuarto.

«Podemos esperar confiadamente que ya el buen Padre goza de la presencia de Dios, en cuyo obsequio había sacrificado siempre sus fuerzas y á quien acaba de ofrecer su propia vida, por salvar la de sus cristianos.

«Es ésta una prueba dolorosísima para la Misión, y en especial para el distrito de Kathaki.

«S. Scott, magistrado y Prefecto de Gumba, al recibir el aviso de la desgracia salió en seguida para ésta, donde llegó á eso de las diez de la mañana del sábado. Venía decidido á trasladar á Gumba (si era posible) á nuestro herido; pero acaba de morir. No pudo hacer otra cosa que presenciar el entierro, que tuvo lugar á eso de las dos de la tarde...

«Tenía el P. Stoffels, al recibir muerte tan gloriosa, cuarenta y siete años de edad: era natural de Amberes, donde nació el 12 de Octubre de 1865.»



CRÓNICA MENSUAL

DE LAS MISIONES ESPAÑOLAS DEL GOLFO DE GUINEA

POR EL RDO. P. MARCOS AJURIA, MISIONERO HIJO DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA

QUERA vez quiero hablar hoy de Basupú, porque realmente se lo merece y acabo de hacer allí mi segundo viaje desde Basilé, con motivo de las fiestas que han tenido lugar.

Basupú, de que ya dije algo en el número de «Las Misiones» correspondiente á Marzo, está á cuatro horas de Santa Isabel, siguiendo el llamado camino de San Carlos. Cuatro ó cinco horas más allá, hacia San Carlos, está Batenós, en donde muy de antiguo ejerce mucha influencia el Protestantismo, por haberse adelantado mucho los Pastores protestantes á los Misioneros católicos. Cierta influencia llegaba hasta Basupú, de donde salían no pocos jóvenes y doncellas para allá, atraídos por la civilización más que por la religión. Hoy día, merced á los desvelos y trabajos apostólicos de los Misioneros españoles, apenas se nota tendencia hacia los reformistas, sino todo lo contrario, pues hasta de Batenós van no pocos á Basupú para estar más cerca del Misionero católico.

Más aún, están pidiendo con todas veras que vayamos también allá los Misioneros, afirmando que ellos no quieren otra religión ni civilización que la que enseñan los Misioneros españoles. No pocas visitas se han hecho ya allá, y pronto se levantará entre ellos una Reducción ó capilla.

Lo único en que nos aventajan los extranjeros es en el dinero, que es lo que los sostiene, que si no fuera por él, no darían un paso y se hubieran tenido que retirar muchas veces.

Mucho podríamos hacer nosotros si nos abundara; pero con él ó sin él, con la ayuda de Dios, hemos de ir trabajando á fin de ganar palmo á palmo este terreno para Jesucristo.

Eran necesarios estos antecedentes para mejor comprender el objeto de mi viaje á Basupú.

Hará tres años y medio, se presentó en la portería de esta Misión de Basilé una muchacha bubí de unos 15 años, toda jadeante y sudorosa y con actitud resuelta, y con ella entablé el siguiente diálogo:

—¿De dónde vienes?

—Vengo de Basupú.

—¿Y qué es lo que pretendes?

—Quiero ingresar en el colegio de las Madres.

—¿Ya traes permiso de tus padres?

—Ya no tengo padre ni madre.

—¿Eres cristiana ya?

—Sí, Padre, soy cristiana, me bautizó el P. Aymerie.

—¿Siempre has vivido en Basupú?

—No, Padre, estuve mucho tiempo en Batenós.

—¿Qué hacías en Batenós?

—Me llevaron allí para que me instruyera con los protestantes.

—¿Y cómo no has continuado allí con ellos?

—Padre, á mí no me gusta lo de los protestantes. Yo oí hablar de como los Padres católicos iban mucho á Basupú, y quise ir con ellos para aprender cosas de Dios y salvarme.

—¿Quién te dijo que para ir al cielo tenías que hacerte católica?

—Así me lo decía mi corazón.

—Bueno, bueno. Y últimamente ¿dónde vivías?

—Yo estaba en Basupú: allí el Padre me enseñó cosas de Dios y luego me bautizó.

—Pues ¿por qué te has venido aquí ahora?

—Padre, yo vengo escapada, sin decir nada á nadie.

—¿Qué razón te movía á hacer eso?

—Pues, Padre, me querían obligar á vivir mal y yo no quiero. Y quiero aprender bien las cosas de Dios y todo lo demás que debe saber una cristiana, para después casarme como Dios manda. Y por esto vengo al Colegio de las Madres. He tenido que huir, porque de otra suerte no me hubieran dejado venir.

—Y si mañana te vienen á buscar los de tu familia, ¿qué harás?

—No me importa que vengan á buscarme, pues yo no iré aunque me maten.

Quedé altamente sorprendido y edificado de la fe y resuelta actitud de esta buena muchacha, y no pude menos de remitirla inmediatamente al Colegio de las Religiosas Concepcionistas, con un papel de recomendación.

No tardó en realizarse mi suposición, pues el día siguiente se presentaron varios familiares de la nueva colegiala, entre ellos uno que se decía su hermano, hombre mal carado en cuyos ojos se adivinaban sus perwersas intenciones.

Le dijimos que ya que había venido voluntariamente su hermana y quería instruirse bien en el Colegio, la dejase en paz; pero por mucho que le hablamos, nuestras razones no fueron bastantes á convencerle. Al fin aseguró que él quería enterarse si realmente la muchacha quería estar en el Colegio, para lo que exigía una entrevista con ella; que si quería continuar en el Colegio, él no la estorbaría.

Hicimos, pues, que se avistasen con las debidas precauciones.

Mucho, muchísimo le habló, primero á las buenas y luego con amenazas, para persuadirla á que le siguiese. Ella respondía á toda su elocuencia con burlona sonrisa. Al fin, cansada de tanta perorata, le dijo categóricamente: Aquí estamos perdiendo tiempo; en vano te empeñas en engañarme, pues no quiero ir. Y con un adiós seco se despidió de él la muchacha, dejándole con la palabra en la boca. Lleno de furia el salvaje se aba-



FERNANDO POO (BASILÉ). — *El Colegio de jóvenes morenas que dirigen en Basilé las Religiosas de la Inmaculada Concepción. Pasan de ciento las alumnas bubis.*—Reproducción directa de fotografía remitida por el R. P. Marcos Ajuria, C. M. F.

Este Colegio es la esperanza de la regeneración indígena de Fernando Poo, pues él es semillero de madres cristianas, que son el fundamento de la futura generación católica y civilizada.

lanzó hacia ella con intento de asirla fuertemente, lo cual hubiera conseguido si el que esto escribe no le hubiera cogido del brazo, dando tiempo á la muchacha para librarse de aquella violencia.

Luego con buenas palabras conseguimos amansar aquella fiera, de modo que se fuera algo resignado.

La joven continuó en el Colegio más de tres años, siendo una de las colegialas más buenas y aplicadas y que más se han aprovechado de los desvelos y sacrificios de sus Maestras. Aprendió lectura y escritura y el habla castellana, además de lavar, planchar, zurcir, coser, marcar, bordar, etc. Y sobre todo se ha distinguido por su piedad y delicadeza de conciencia.

Pues bien, esta joven, juntamente con otra, también alumna del Colegio de las Religiosas, habían de contraer matrimonio canónico en la Capilla de Basupú, para donde salieron la antevíspera de la Ascensión del Señor, día designado para la boda.

Como en mi anterior viaje, por ser día de labor, no pude ver reunida á toda la gente, quise aprovechar tan propicia ocasión para presenciar la fiesta y reanudar mis amistosas relaciones con los basupuanos.

Del camino de San Carlos, por el que fui á Basupú, sólo diré que está poco más ó menos como hace once años que lo recorría más veces: una trocha abierta en

el bosque, en la que se deja sentir la necesidad del machete desherbador.

Se anunció que para principios del corriente año el tren recorrería dicho camino hasta Basupú; pero al paso que van las cosas, no creo que esto sea realidad ni á principios de 1915.

Mucho me alegraría si me equivocase, y será grande mi satisfacción si con el tiempo he de rectificar el concepto. ¡Ojalá!

Tiempo ha que tenía curiosidad de conocer por mis propios ojos un pueblo exótico que se está formando en la Isla bajo el alta iniciativa y protección del ilustrísimo Sr. Gobernador General D. Angel Barrera. Sabido es que los habitantes indígenas de esta Isla son los Bubi, cuyo número aproximado será de unos 15,000. En ellos ven algunos la salvación de la agricultura ó la mejor solución del problema de brazos; pero no están en lo cierto, ya porque es exiguo su número si descartamos mujeres, niños, ancianos y achacosos; ya porque obligar á los bubis á contratarse en las haciendas, es conducirlos á la muerte y á la extinción de su raza, atendida su manera de ser; ya porque la nación reporta mucho más provecho de ellos dejándoles cultivar sus propias finquitas de cacao, para lo que no carecen de traza y afición.

Esta es la razón porque hay que traer de fuera de la Isla los braceros que han de trabajar nuestras plantaciones.

Hasta ahora la inmensa mayoría venían de diversos puntos de Colonias extranjeras y aun ahora vienen algunos; pero á medida que nos han ido cerrando las puertas en las vecinas colonias, hemos tenido que acudir á la nuestra, procurando que de diversas tribus de nuestra posesión continental fueran contratándose para nuestra Isla.

Aun para esto, se encuentra cada vez mayor dificultad y apenas hay quien voluntariamente quiera venir. Para tratar de resolver este conflicto, parece que ideó el actual señor Gobernador la formación de un pueblo de pamues, la tribu más fuerte y numerosa de nuestro continente, en esta Isla de Fernando Poo. Para conseguirlo, se procura persuadirles sobre la paz y tranquilidad con que podrán vivir en la Isla, y sea halagados por estas promesas, sea por librarse de la inquietud consiguiente á sus continuas guerrillas, sea por otros fines, han ido viniendo unas cuantas docenas de ellos. Se les ha marcado el sitio del nuevo pueblo á la izquierda del camino de San Carlos, poco más de media hora antes de llegar á Basupú, casi á las orillas del río llamado Tiburones.

A este pueblo, pues, tenía ganas de llegarme, para saber lo que era, y ahora aproveché la ocasión que se me presentaba. Me desvié del camino de San Carlos, tomando un estrecho sendero, luego me encontré con grandes desmontes, futuras plantaciones de comida de los pamues, y á los veinte minutos estuve ya junto á las primeras chozas. Unos diez perros, ladrando todos á la vez, se lanzaron sobre mí, siendo este el primer saludo que recibí en el pueblo. Gracias á mi respetable báculo, me libré de tan importuno agasajo.

Luego vinieron hacia mí una veintena de niños y varias mujeres y alguno que otro hombre, vestidos á modo salvaje.

Me senté sobre un tronco en uno de los cobertizos, y me fueron rodeando cuantos en el pueblo había.

Como no había quien entendiera la lengua de España, tuve que servirme del inglés negro para cambiar algunas impresiones.

Me dijeron como la mayor parte de los moradores se hallaban en el bosque. Conocí que su deseo era de instruirse y con gusto me hubieran escuchado; pero como no era ése mi intento, di una vuelta por el pueblo y me despedí. El que haya visto pueblos pamues en el continente se formaría idea de lo que es éste: uno de ellos en miniatura. Las casas son de bambú, así las paredes como el techo; sin puertas ni ventanas, formando un conjunto en que apenas se conocen calles ni plazas. Conté unas 25 casas ó chozas, de las que sólo dos eran de tableta. Calculo que habrá otras tantas familias.

Satisfecha mi curiosidad de ver á estos pamues, proseguí mi marcha por el camino de San Carlos.

Eran las dos de la tarde cuando hice mi entrada en Santa Elena de Basupú, con un sol abrasador que convidaba á buscar sombra. Luego salió á recibirme el Rdo. P. Isidoro Abad, que ordinariamente reside en medio de sus amados feligreses. ¡Y qué diferente impresión ésta de la producida anteriormente en el des-

crito pueblo pamue! ¡Qué contraste entre calles y calles, casas y casas, caras y caras, vestidos y vestidos! ¡Qué bien se echa de ver el fruto de la constante labor del Misionero, aun en lo puramente material! ¡Cómo se convence uno palmariamente de que á la Religión sigue necesariamente la civilización, y que el más corto y seguro camino para conseguir ésta es introducir bien aquélla!

En otra crónica hablé de la fundación de este pueblo, casi enteramente cristiano; lo que no dije es que á elección de todos se llamó con el nombre de Santa Elena. Las calles son anchas y perfectamente alineadas; las casas todas bien construídas con paredes de tableta cepillada y techo de nipa, con las correspondientes puertas y ventanas y regular mueblaje en el interior. No se registra allí ni una sola de esas inmundas chozas que fabrican los salvajes.

Hablan, pues, muy alto los hechos en favor de la Religión y del Misionero, más de lo que la pluma pudiera expresar.

Tan pronto como entré en el pueblo, me hice cargo de la animación que reinaba con motivo de la boda, que era la primera que allí se celebraba con aparato exterior. Unos llegaban de Santa Isabel, todo jadeantes, cargando garrafones de vino y demás ingredientes del convite; otros venían del bosque cargando multitud de antílopes, ardillas, puerco espines y otros bichos cazados con perros y machetes, pues no se permite ya á los bubis disponer de escopetas ni procurarse municiones; quienes cargaban grandes fajos de leña para el fuego; algunos arrastraban ramas de palmera para adornar las nuevas casas de los novios y sus alrededores; algunos daban los últimos brochazos á las predichas casas, que aparecían muy vistosas y elegantes; no faltaban quienes probaban las botas que habían de estrenar en la próxima fiesta; todo, en una palabra, era animación y vida y civilización.

Una de las cosas que me hicieron notar fué la gran afluencia de forasteros, procedentes casi todos de las cercanías de Batenós, que ya apunté antes era un punto dominado de muy antiguo por el Protestantismo. Todos confesaban que las fiestas y modo de vivir de los católicos les parecían mejor, y que ellos también se trasladarían á Basupú si los Misioneros católicos no se establecían en su distrito. No pocos lo van cumpliendo, y hubo padres que me presentaron sus hijas para que las llevase al Colegio católico, sintiendo yo mucho no poder acceder á ello por no haber más en este Colegio de las reverendas Madres. ¡Lástima que por falta de un puñado de pesetas no se pueda agrandar un poco este Colegio de Basilé, en el que tantísimo bien se haría en favor de la causa de Dios y de España! Desde luego, con unos cien duros se le podría añadir un cuerpo á dicho Colegio de niñas y en él tendrían cabida tantas niñas que desean y piden el ingreso, y que por no poder admitírselas, están en muchísimo peligro de perderse para siempre.

Dejando la digresión, este movimiento y animación aumentó si cabe á la noche, después del rezo del Santo Rosario, en la capilla que, dicho sea de paso, es extremadamente reducida para el número de cristianos. Frente á las dos casitas de los futuros matrimonios,



FERNANDO POO (BASILÉ).—Grupo de Colegialas, alumnas de Basile, recogiendo en los alrededores la leña necesaria para el consumo del Colegio, y transportándola á él en haces que llevan sobre la cabeza.—Reproducción directa de fotografía remitida por el reverendo P. Marcos Ajuria, C. M. F.

en diferentes puntos se hicieron dos ó tres fogatas mantenidas con leña y que no se deberían apagar hasta el día siguiente. A la luz de estas luminarias y de una porción de bujías colocadas con simetría, se agrupó innumerable multitud de espectadores en semicírculo, y al son de bombo, platillos y redoblante, empezó animado baile que no cesó hasta la mañanita, repartiéndose de vez en cuando algunas copitas de vino para mantener vivo el ardor y entusiasmo. Nosotros preferimos ir á descansar en nuestra respectiva camita; y no digo dormir, pues era poco menos que imposible en medio de aquel bullicio. Gracias á esto, dimos alguna vuelta de noche para enterarnos si ocurría algún desorden, sin que, gracias á Dios, pasara nada desagradable.

Llegó la hora de la boda, y sólo diré que aquello parecía una boda europea. Excuso decir que la mayor parte de los concurrentes á la ceremonia religiosa hubieron de quedar afuera en la plaza, pues una hora antes estaba la capilla tomada por los cuatro costados. Terminada la ceremonia religiosa, salieron de la capilla los nuevos esposos que en medio de inmenso gentío y al son de los consabidos instrumentos músicos, dieron unas vueltas por la plaza y luego se dirigieron á sus casas con el mismo acompañamiento y animación. Antes de que tomaran posesión de las casas, que eran re-

cién construídas, fué el Padre á bendecirlas, y al mismo tiempo bendijo los tálamos nupciales en cuyas almohadas, sábanas, cubrecamas, etc., se ostentaban grandes y artísticas letras iniciales, perfectamente trabajadas por ellas en el Colegio de las Madres. Luego siguió la animación y algazara en la calle, mientras en diferentes casas se aderezaba la comida para el convite. Llegada la hora, fuimos llamados á bendecir la mesa. Además de la mesa en que se sentaban los neodesposados, sus familias y los más conspicuos convidados, bendijimos varias otras.

Para no hacerme interminable en mi relación, aquí daré fin á la misma, pues queda referido lo principal.

El día siguiente, 2 de Mayo, salí de Basupú, con muy buenas impresiones, después de despedirme cariñosamente de mis queridos basupuanos.

—Casi el principal acontecimiento actual de la Colonia ha sido la venida del cañonero «Infanta Isabel» que llegó á Santa Isabel el 24 de Abril, produciendo general satisfacción en el elemento blanco y excelente impresión en los morenos. Nuestras Autoridades, el Consejo de Vecinos y todos los moradores de la Capital se han esmerado mucho en agasajar á la oficialidad y dotación del barco guerrero.

Los ejercicios así de cañón como de fusil, praticados estos días por el cañonero en nuestra bahía, han salido

muy bien, por lo que han merecido los aplausos de innumerable multitud de curiosos que los contemplaron.

— Cierta prensa extranjera ha emprendido una recia é injusta campaña contra nuestra Colonia, que Dios quiera no tenga funestos resultados para ella. Es cierto, ciertísimo que la legislación de braceros y de

indígenas de la Colonia es de tendencias tan humanitarias, que ha de agradar á los espíritus más filántropos.

Sobre si en casos particulares se cumplen por todos dichas leyes y reglamentos, no nos metemos nosotros.

MARCOS AJURIA, F. M. C.

Basile, 12 Mayo de 1913.

T Á N G E R

INAUGURACIÓN DE LAS ESCUELAS ESPAÑOLAS DE ALFONSO XIII



SUPONGO á mis lectores enterados por la prensa diaria de la solemne inauguración de las «Escuelas españolas de Alfonso XIII» en esta ciudad.

Aquel día, día memorable, se dieron como nunca vivas á España, y se cantaron en todos los idiomas las siete veces seculares proezas de la Orden Franciscana en Marruecos.

El Excmo. Sr. Ministro de S. M. católica ante el Sultán fué el primero que, con frases de elevado encomio, patentizó la benéfica influencia de los Misioneros en este país de infieles; influencia de la que participaron todos los aquí residentes, sin distinción de nacionalidades ni credos.

Que las Escuelas fuesen cedidas á los Misioneros, pedíanlo la justicia, la economía y la gratitud; así lo entendió siempre la más numerosa y más sana parte de la colonia, y así lo ha determinado por fin el Gobierno español. Quienes nos han hecho y hacen guerra sin cuartel en esto de la enseñanza son los masones. Sin embargo, esta misma guerra nos anima á trabajar cada día con mayor entusiasmo, pues nos demuestra que defendemos la buena causa. Es cierto que á veces nos molestan las calumnias que propalan sobre nuestra intransigencia religiosa, sobre nuestro plan de estudios, etc., pero ¡cuánto nos consuela entonces el dulcísimo recuerdo de aquella sentencia de Jesucristo: «No puede el discípulo ser más que su Maestro!»

Por otra parte, el número de nuestros discípulos aumenta de un modo asombroso, y entre ellos los hay hijos de masones, incluso un hebreo, sobrino del mismo gran venerable de la Logia Morayta, aquí existente. Además de hebreos, tenemos moros, algunos ya hombres hechos y derechos, y protestantes. Aun cuando no molestamos en lo más mínimo á los alumnos que no son católicos, á los que lo son les instruimos, como es natural, en las enseñanzas de nuestra santa Madre la Iglesia, y con ellos celebramos funciones religiosas tiernas y encan-

tadoras, como la de la Primera Comunión realizada días pasados.

Sesenta niños católicos, que para aquí son muchos, acababan de acercarse por vez primera al Altar sagrado, después de suficientemente preparados para acto tan solemne por el joven misionero, R. P. Luciano Vázquez. ¡Y qué de sacrificios no tiene que hacer la Misión Católica cuando organiza estas funciones! Por de pronto, de los sesenta niños mencionados, ni una tercera parte son de familias tan acomodadas que no haya habido que proporcionarles ya las botas, ya el trajecito, ya el sombrero, y á muchos todo. Pero el Misionero ¡qué gozo tan grande experimenta cuando ve que en Marruecos, aunque sea á pesar de ímprobos trabajos, se llegan á conseguir semejantes manifestaciones de culto católico!

A la verdad, era en extremo consolador ver á multitud de niños y niñas que saliendo del Colegio de los Misioneros franciscanos y del de las Religiosas Terciarias de la Inmaculada, respectivamente, cruzaron para ir á la iglesia, las calles y plazas más céntricas de la ciudad, en medio del mayor respeto y veneración de los infieles.

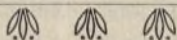
Este año, por hallarse aquel día ocupado el Ilustrísimo señor Obispo, celebró la Misa de Comunión el muy reverendo P. José M.^a Betanzos, quien con tal motivo ha dirigido una sentida plática á los niños, que fué escuchada por todos con singulares muestras de recogimiento y fervor.

Terminada la ceremonia, regresaron los niños y niñas á sus Colegios, en donde fueron obsequiados por los profesores con un refresco.

Prueba de lo bien que salió todo, es lo que me dijo un señor alemán que ha viajado mucho: «Jamás hubiera creído, Padre, que en Tánger se celebrasen solemnidades religiosas como la que hemos presenciado hoy.»

BUENAVENTURA DIAZ,
Misionero Apostólico.

Tánger, Mayo de 1913.



LA MISIÓN DE SAN JOSÉ DE NARGANÁ ENTRE LOS KARIBES (República del Panamá)

(Continuación)

Oía yo eso desde mi choza. Para evitar lances fui, y les dije se fueran todos á dormir, y que daría parte á la autoridad de Panamá, que con sus alborotos desorganizaban la Misión. «¿En qué hemos faltado?—En la obediencia á las órdenes de la autoridad, en resistirla con armas (todo es acá relativo), con el escándalo para estos gentiles.» Llenos de miedo los negros, porque á todo eso se habían reunido muchos indios, empezaron á retirarse los negros y sus pocos adláteres. Notaba yo, con todo, que más miedo tenían aún los indios que los negros. Quedó todo en silencio; cuando tendríamos una hora de descanso, volvieron los negros al alboroto, y salieron por el pueblo con el organillo. La primera vez que se hacía tal desorden en el pueblo, sin que los indios se atreviesen á chistar. Véase una vez más confirmado lo que decían los antiguos misioneros sobre la necesidad del quinto de español ó europeo en las autoridades indígenas, y cuán acertadas estaban las Leyes de Indias en prohibir tales advenedizos en pueblos de indios, porque los desordenan y escandalizan.

Tras noche de tanto ruido, en que fué imposible dormir, quiso Dios consolarme con dos hijos espirituales, mancebos candorosos, buenísimos, de unos diecisiete años, los cuales desde que me conocen no han faltado ni un día á la Misa diaria, saben la doctrina y son de intachable conducta. Se han bautizado antes de la Misa y han hecho la primera Comunión. Llámense Rodolfo Aquaviva y Bernardino Realino.

Día 30.—Dice el expertísimo P. Gumilla, en su Orinoco, que el cultivo de pueblos gentiles es como abrir una hacienda nueva. Hay que desmontar mucho; apenas luce el trabajo; hay días de lluvia y serenidad, días de esperanzas y de nublados; las plantas no nacen en toda tierra y crecen por sus pasos contados. Esta relación va confirmando esas verdades.

Hoy es día de todo. Se han bautizado once párvulos, y gracias á Dios hemos pasado una noche sosegada y de primera. Ni un ruido, porque anoche ya estaban preparadas las autoridades con armas para, si los negros volvían, ponerlos en el cepo hasta rendirlos. Lo mejor fué que como los cinco indios medio energúmenos en quienes se apoyan los negros, oyeron los preparativos dichos y que se aseguraba el cepo, aunque energúmenos en sentido lato, cobraron miedo. El negro, héroe de anteanoche, se dejó decir que me iba á matar ayudándole esos cinco indios. Fuíme, pues, á presentarme para que me matase por la causa de Dios, pues no me hacía en eso daño, sino gran bien. Se me acobardó, como yo esperaba, y en atención á su maldad que ya tengo y es por el pueblo conocida, al daño que á la causa de Cristo aquí ha hecho, y á que no tengo aquí soldados del Rey nuestro Señor, como los antiguos decían, pues estas criaturas todavía no sirven para poner orden, cogí las armas del Rey Eterno, acordándome del

P. Barceo, que hizo cosa semejante en tiempo de San Francisco Javier en la India, y le dije al negro que le maldecía, porque es insufrible que esté sublevando estos catecúmenos, y que su pésimo comportamiento esté animando á los vecinos gentiles del Río Tigre, quienes en su tontería gentilica están inventando sueños y apariciones, que los indios creen muchos por su puerilidad, en los cuales dicen que se condenan los que siguen la doctrina del Padre, razón por la cual han empezado á retraerse muchos en este pueblo. Ha quedado impresionado el negro con el espiritual castigo, pues al fin es cristiano.

A la tarde vino del Sagrado Corazón el conocido Sho con cinco prohombres, y en su Junta preparativa con Carlos no atinaban en la causa de la poca asistencia á Doctrina en Narganá. La causa es la que dije. Quedaron en que tras el rezo de la Corona se irían esta noche á una junta gentilica, á donde se reúne á buenos y á malos, según sus indianas costumbres, y allí procuraría Carlos convertir á los escandalizados por los negros, y tratarían de acabar con las tabernas. Llegada la hora, cuando ya íbamos en casa á acostarnos, oímos gran alboroto en la tal reunión. ¡Tan tranquilos como hacía poco estaban todos oyendo sucesos ó cánticos gentílicos! «Déjame, Padre, dice Estanislao, que vaya á observar, porque se vé están los indios bravos.—Pues Padre, los malos y algunos de los que vienen aquí dicen que no se han de quitar las tabernas.—¡Qué relente! Pues con doce tabernas como hay, imposible arreglar este pueblo.» Con tan mala noticia, y oyéndoles disputar, pues esta gente no sabe hablar bajo, nos retiramos.

Día 1 de Octubre.—Compareció Carlos diciendo que tras larga contienda, visto que el cierre de tabernas era para buenos y malos y para bien del pueblo, convino todo el pueblo en ello. Que para que los interesados no se volviesen atrás, pedía el pueblo que escribiese yo al Gobierno de Colón que no permitiese salir de aquel puerto ni una botella de ron hacia estas islas, antes decomisase toda bebida que viniera en barco hacia este rumbo, y sujetase á penas á los contraventores. ¡Bien por los gentiles, más racionales que otros civilizados que yo me sé! Luego de veras quieren estos pobres ser cristianos. Segunda muestra de su buena voluntad de hacerse cristianos, se sujetan á los trabajos que ocurrieren para edificar nueva iglesia y casa del misionero. Tercera, han determinado que al toque de ánimas, por la noche, todos se retiren á sus casas, y el que no, que sufra la pena del cepo. Este señorito tendido ha infundido hoy tal respeto á los negros, que ni uno ha salido de sus barcos á la tierra. Cuarta, piden los indios que alcance yo del Gobierno que á ningún indio se dé billete gratis en el tren, ni posada gratis en Panamá, como estos meses se ha venido haciendo para

mostrarles amistad, sino á los que llevarán certificado del Gobernador Carlos ó mío, con lo cual se evitarán chismes y se pondrá sujeción. Quinta, de unas ciento cincuenta familias que actualmente había en San José de Narganá, pues otras han ido á sus sembríos y pescas, sólo las familias de dos caserones han dejado de traer sus hijos á bautizar. Hoy tras la Misa bauticé diecinueve niñas menores de siete años. Muy bien por lo que toca á la parte espiritual. Pero cuando pitos flautas, cuando flautas pitos. He sufrido en mi máquina tal descomposición, que aplaca, Señor, tu ira. Encima de eso, y aquello sería efecto de esto, hay una tempestad tan deshecha que mi choza bamboleaba sobre las olas del mar que se metían bajo mi cuartito. ¡Qué Padre tan bendito! ¿Por qué haría su cuarto tan próximo al agua? Porque á caballo regalado no le mires el diente. Se trataba de tener un palmo de tierra, pues no me querían admitir, y aunque me hubieran dado una copa de árbol, allí me hubiera acomodado. Tanto más que, si viene un Hermano de prendas, con sus manos y las mías, y el auxilio de los indios, ya tengo ganado con estos trabajos sitio mejor para casa é iglesia. Pero el Hermano ha de ser pacientísimo, humildísimo, industrioso en todos los ramos de su estado; aun habría de saber labrar el oro para enseñar á los indios á modelar los anillos que se ponen en las narices y dedos, y las patenas que se cuelgan de las orejas. Están hartos de los negros, únicos que allí les arreglan esos dijes. Si no entra el Hermano con esta habilidad, quizá no le dejen entrar. También ha de ser de mucha unión con Dios para que sea castísimo entre tantas desnudeces como por acá hay.

Día 2.—Nada de particular, sino que mi buen Carlos va aumentando en deseos de que florezca esta nueva cristiandad, y que los del Sagrado Corazón necesitan otro Padre para que les atienda, si no viene el Hermano dicho para que sostengamos los rezos regularmente en las dos islas. Trabajaron ayer muy bien los indios, y se ven tan animados, que dicen que si esto sigue así, en tres meses todo este pueblo será cristiano. Pero ¡ay! ¡que los vientos aquí cambian pronto!

Día 3.—Poniendo ya el torneado altar, no obra de romanos, sino de indios, y todos á ratos han puesto la mano en ello, dijo un *absogeti*: «¿Esto será para honrar á *Olokupilele*?—¿Quién es ese personaje?—Dios.—Gracias á Dios que me habéis dicho cómo se llama el principal de vuestros dioses. Vamos tirando del hilo á ver si sale el ovillo. ¿Pero ese Dios es el mismo que vosotros llamáis *Papa*?—(¡Aquí de la confusión de ideas!).—Pues no sabemos; lo cierto es que *Olokupilele* tuvo madre.—¿Y quién fué esta privilegiada?—Pues sería la que tú llamas *Púnayáhuachínsogéti María*, la Purísima Virgen, ó flor de vírgenes, María.—Ah, eso no, hijos, esa es á parte.—No sabemos si *Olokupilele* tuvo padre. Cuando venga *Olonaitipilele*, cacique de Ukunseni, que es muy docto, te dará más razón. *Olokupilele* fué un gran ságila ó cacique ó rey, y ahora esta en el cielo.» No le pude sacar más sobre ese héroe por la gran confusión de ideas. Tiénenlo como por un Júpiter.

Otra cuestión. «¿Cómo es eso que fulano ya cuatro días que pasa por ahí bebido?—Porque se ha casado.—

¡Si yo creía que ya lo estaba!—Sí, Padre, es que ha cogido otra y es la cuarta esposa.—¡Vaya, hombre, cómo es eso, si yo lo tenía por de los mejores!—Y lo es (aquí nadie profesa poligamia), sino lo que ha sucedido es que, aunque entre nosotros nadie suele cambiar de esposas, y antes eso se castiga por nuestros caciques, cuando sale un cónyuge demasiado malo se le abandona



PANAMA.—KARIBES: Pila bautismal para Narganá, en el taller de Barcelona.—Reproducción directa de fotografía

y se busca otro.» Supe hoy, pues, que á mi alguacil le cupo una mujer tigre, que enterró vivo á su hijito para deshacerse de él, y por eso y otras causas análogas la dejó el alguacil, diciendo que ella era una fiera. Se fué la infeliz á *Niatupu* ó Río Diablo, seis horas de Narganá, tal sitio para tal prenda, y hace cuatro días mi alguacil, aún gentil ó iniciado catecúmeno, tomó otra mujer, traída de no sé dónde, que ahora me hacen conocer.

Terminada la Misa presentóse el hermano del negro maldecido, diciendo: «Padre, yo soy cristiano, y no quiero que mi hermano esté así y sea un desgraciado. El vendrá y de rodillas le pedirá perdón.—A mí no me ha ofendido, sino por ofender á Cristo en perjuicio de las almas. El alboroto de esas noches, etc., ¿á quién se debe sino á tu hermano, que desvergonzó á ese puñado de gentiles? Antes, en las borracheras de gentiles, bastaba que yo mandase un sacristancito, con mi báculo cruz, y luego los indios se dispersaban; y ahora ya no es eso posible por tu hermano.—Padre, ya llamaré á los grandes del pueblo, y ante ellos se arrepentirá para que le alce V. la maldición.—Si así lo hace y les predica contra su escándalo, entonces se le perdonará.» Así se hizo.

También es notable que tres días se va de madrugada Francisco Xavier, sin oír Misa, á un sitio de mucha pesca, y vuelve tarde y sin un pescado. Diciéndole que eso era castigo de Dios, y que viese cómo los demás niños saliendo más tarde, tras la Misa, volvían presto y con gran pesca, determinó hoy quedarse á la Misa. Fué

á la pesca, y aún no haría dos horas que había salido, volvió gozoso por su gran pesca, y me trajo un gran plato de buenos pescados, celebrando la bendición de Dios.

Resumen de las tres Entradas. Visto que ya tengo la lengua karibe conocida, y sondeada la voluntad de estos indios, y advertidas las dificultades comunes que podrán suceder en la evangelización de estas gentes, he pensado volver á Panamá para informar por escrito, ó si juzgan allá de palabra, á los superiores de España, como me han indicado. Para este caso viene conmigo Estanislao, que me sirve de diccionario vivo, para acabar los escritos en lengua karibe, y de testigo que vea las cosas buenas, que se le mostrarán, para que las cuente á sus paisanos.

Día 4 de Octubre.—Estando el pueblo en profundo silencio, dicha la Misa de madrugada, salimos Estanislao y yo con cuatro bogas en un cayuco ó árbol vaciado, que tiene una braza de ancho y seis ó siete de largo. Va el cayuco cargado de cocos, y sobre éstos vamos sentados, expuestos al sol y lluvia que Dios nos quiera mandar. Por cama, para la travesía, dicen que me arreglarán estos cariñosos catecúmenos una tabla que á prevención traen. Nos acompañan tres cayucos más con su tripulación.

Día 5 y 6.—Como los barcos de la original flotilla son tan pequeños, podemos navegar casi juntos, hablándonos como quienes cabalgan juntos. Antes de quererse poner el sol, reunida la flotilla rezamos la Doctrina y cantamos el Rosario y otros cánticos con gran placer, echando muchas alabanzas á Dios por ese mar karibe. En dos días con sus noches hemos hecho la travesía, atracando á alguna isleta cuando necesitábamos. ¡Oh, qué hermosura tiene Dios en el fondo de estas aguas! Recostado sobre el borde del cayuco á través de las tranquilísimas y limpiísimas aguas iluminadas por el sol, se ve el bosque de vegetación y producciones marinas, por el cual corren multitud de variadísimos peces. Allí se ven variedad de mariscos no comunes, de caracoles de todos tamaños y de tortugas cuya concha pasa de metro de largo.

Este tiempo tranquilo del mar suele ser desde Mayo á Octubre, que en lo demás del año y en muchos cambios de luna de los meses dichos, da miedo este mar karibe.

Pues no es menos curioso ver cómo los indios gobiernan estas sus embarcaciones. Suelen ir tres en cada cayuco. Uno lleva una especie de cuchara ó remo corto que puesto en popa dentro del mar sirve de gubernalle ó timón, cuando no hay que dar el remo: sujétalo el indio con sus manos, apoyando los pies en el borde del cayuco, sentado como va en la mera popa. ¡Grande y larga penitencia! El otro indio se encarga de echar con un calabacín el agua que entra en el barco, si el mar está picado. Ahora no hubo necesidad de eso. El tercer indio, puesto un pie sobre el borde del barco y el otro al aire, tira con sus manos de una cuerda atada casi de la punta del mástil ó palo de la vela, cuando hay viento recio, para que el fuerte viento no tumba la embarcación. Así hacen contrapeso á la violencia del viento. En tal forma se hacen los viajes de cayuco por este mar karibe. El mar es como el elemento propio de estos in-

dios, al cual parece no tienen ni pizca de miedo. Casos hay en que la tempestad volteá al barco. Le asusta eso tanto al indio, como al arriero cuando se le echa la bestia en el camino. En efecto, endereza de nuevo el barco agitado por las olas, arregla la vela, recoge con más ó menos felicidad la carga de nuevo, y sigue su viaje, si no ha topado con algún gran peje. Ni es de extrañar tal serenidad en quienes desde niños, de cinco y seis años, tienen su entretenimiento en bogar contra las olas, caballeros en pequeños barquitos proporcionados á su cuerpecito, por los mansos arrecifes de aquellos islotes. He visto niños de dos y tres años quienes dejados, por vía de juego, por sus hermanitos dentro del arrecife, salen á nado á la orilla llorando.

XVIII

Favorable acogida del Gobierno de Panamá.—Se determina que el misionero informe de todo verbalmente en España.—Carta del Gobierno para el Padre Provincial.—Historia de once muchachos karibes que se bautizan en la ciudad de Panamá.—La capillita de la Virgen.—Vieje á España.—Tributo de agradecimiento á la oficialidad y marinería.—Interesante conversación con un señor entendido en marina y guerra.—Impresión del Catecismo karibe (1.^a edición).—Carta al señor Obispo de Panamá.—Carta del señor Obispo de Panamá en Cuba al señor Vicario general de Panamá.—Impresión de la Gramática karibe, varios regalos para la Misión; ofrécese varios Padres y Hermanos para ir á los Karibes.—Carta del señor Obispo de Panamá al Padre Misionero.—Descripción de la magnífica pila bautismal para Narganá.—Carta del excelentísimo Marqués de Comillas al Misionero.

Día 8.—Ayer llegué á Colón y pasé á Panamá. Hoy fuí al señor Presidente y al señor Ministro del Interior. Prometieron ambos todo auxilio para que planteásemos la Misión al estilo de nuestros antiguos Padres, dándonos cuanto se necesitara, y aun una guardia de hombres, para resguardo, si lo creíamos conveniente. Prometieron que no permitirían se introdujesen bebidas alcohólicas en la Misión, y que las Autoridades civiles en la Misión serían de los mismos indios. Atúvose, pues, ahora el Sr. Obaldia, Presidente interino, estrictamente á la política del Dr. Amador, Presidente de la República, respecto á la Misión. De la buena armonía que sobre este punto reinaba da testimonio la siguiente encomienda y tarjeta que llegó del Dr. Amador desde Europa: París, Agosto 13-1907.—Manuel Amador Guerrero—Presidente de la República—Saluda afectuosamente á su buen amigo el P. Gassó y le envía este humilde recuerdo, que espera le sea interesante (unos libros en lengua guaimí) y le desea corone su loable obra civilizadora en San Blas (esto es, en los karibes).

Visto que esta Misión tiene muchas dificultades, las que he dicho y las que no he dicho (1), y que por cartas no se podía venir en conocimiento de todo perfectamente, el señor Obispo y el P. Arjona, Superior de Panamá, fueron de parecer que pasase á España para exponerlo todo y ver de hacer misioneros, si esta labor evangélica se aceptaba. Dióme el señor Obispo una carta para el Padre Provincial de Castilla, y procuró

(1) Véase el Apéndice.

que el Gobierno manifestase también sus deseos por escrito; y ya que no quisiese el Gobierno llamar la atención, por respeto á personalidades, escribiendo á Superiores Religiosos, por lo menos me diese una credencial. Por eso me dirigió esta carta el Ministro del Interior. «Secretaría de Gobierno y Justicia—Número 499.—Panamá, 10 de Octubre de 1907.—Al reverendo P. Leonardo Gassó.—Muy reverendo Padre: Muy agradecido de V. R. por el celo que demuestra en la civilización de las tribus indígenas, que aún permanecen en el territorio de esta República, me complace altamente en hacer saber á V. R. que el Gobierno atenderá, de acuerdo con las indicaciones que V. R. se ha dignado hacerle privadamente á S. E. el Encargado del Poder Ejecutivo, á la catequización de dichas tribus, á fin de que más ó menos tarde lleguen á realizarse las aspiraciones que la Iglesia, de acuerdo con el Estado, desearía ver colmadas.

«Puede contar, V. R. que de parte del Gobierno se pondrán todos los medios para que la evangélica misión que V. R. ha emprendido sea por todo modo completamente satisfactorio.—Dando á V. R. las gracias más expresivas por su interés, que redunda en progreso de esta República, me es grato suscribirme de V. R. muy atento S. S.—Aristides Arjona, Ministro del Interior.»

Prometió además el señor Ministro derecho libre de Aduanas de los objetos que se trajeren del extranjero para la Misión.

Día 12.—Los muchachos karibes de que hablé número II, págs. 4 y 5, cuya interesantísima historia queda allá empezada, fueron criándose en el internado de la Escuela de los Hermanos de la Doctrina Cristiana, y llegaron á hacerse piadosos. Cada vez que volvía yo á Panamá les iba diariamente preparando el bautismo, pero los tres celosos Hermanos destinados para ellos fueron los que se sacrificaron hasta conseguir hacerlos bien educados y buenos catecúmenos. Sabiendo ya los muchachos el *Per signum, Pater, Ave, Credo*, y Señor mío Jesucristo en castellano y karibe, que aprendieron en horas señaladas además de lo de la Escuela, se escogió, de los veintidós á los once que más cabal concepto hacían de la Religión, para el bautismo, para que así unos y otros apreciaran más el bautismo y trasladasen ese aprecio á sus paisanos, cuando allá volviesen. Se les hicieron trajes costeados por el Gobierno. Los bauticé en la parroquia de Nuestra Señora de la Merced en Panamá, siendo padrino de todos Estanislao. Asistieron llenos de devoción el Hermano Visitador, el Hermano Superior y tres Hermanos más en representación de su Comunidad. Los dos Hermanos que más trato tenían con los elegidos ayudaban en las ceremonias del bautizo.

Hay fuera y al pie de la parroquia una capillita donde se venera la milagrosa Imagen llamada la «Virgen de la Capilla», de mucha devoción, á la cual, por decirlo así, se debe en el pontificado del Sr. Parra, la entrada de los jesuitas en Panamá, PP. Paul y Pozo. Fuimos allá á decir la Misa, y dichos los fervorines, recibieron la primera Comunión estos nuevos cristianos, consagrándose luego á la Virgen este primer grupo de adultos cristianos de la Misión. Los Hermanos de la Doctrina Cristiana, que se consideraban como

Madres de estos jóvenes, á quienes han consagrado sus desvelos, nos obsequiaron con un desayuno solemne. El mismo día recibieron los nuevos cristianos la Confirmación, á la hora que en el Palacio Episcopal cada día se solía administrar.

Día 13.—Salí á las dos de la tarde de Colón para España en el *Montevideo*, de la católica Compañía Transatlántica Española, llevando conmigo á mi fiel sacristancito Estanislao. En dos horas nos pusimos en frente de Nombre de Dios, y en unas cinco horas delante de Narganá, cuando en nuestros famosos *cayucos* hacemos esa travesía hasta en dos ó más días. Pasando



PANAMA.—KARIBES: El indiecito Estanislao en el Colegio de Burgos.—Reproducción directa de fotografía.

por Sabanilla, Curaçao, La Guaira, Puertocabello, Ponce y San Juan de Puerto Rico, llegamos á Cádiz el 3 de Noviembre.

Hay que agradecer mucho las exquisitas atenciones que en el vapor nos prodigaron, según que se ofrecía ocasión, desde la primera autoridad hasta el último grumete, notándose en todos el afecto cristiano con que miraban á Estanislao y á mi causa. En especial el señor Capitán D. José Oyarbide, el Capellán Sr. Rodrigo y los Oficiales D. Jesús, D. Antonio Vives y D. Francisco, con cariño venían á ver á Estanislao en el cuarto del timonel, donde por favor pasábamos el día el niño aprendiendo á leer y escribir, y yo corrigiendo y copiando la gramática karibe. Dios les pague su caridad y cortesanía á tan dignos señores.

La única anécdota que sobre indios en este viaje pasó fué que de postre dieron á Estanislao cierto día una manzana, fruta para él desconocida. ¿Cómo se llama esto?—Manzana.—Tome V., dijo al dador rechazando la fruta, no sea que me muera como Eva.—Es que se les quedó muy grabado á los indios el relato del primer pecado, y por eso venían, aun los gentiles de estos pueblos, á ver el cuadro que representaba el árbol y la serpiente, origen de nuestra desgracia.

(Continuará). P. LEONARDO GASSÓ, S. J.



Parag
La ex
nuest
600,0
mente
país,
que se
tran a
Italia
dedica
En
ba, re
pañol
título
que r
moder
vanta
lado C
rreno
los al
llos p
deudo
recen
por m
jas, q
tenso
les de
aisla
La
cinco
el en
parro
raba.
nares
dres
con e
bres

L
gent
de d
felic
apen

Estado de Paraná (Brasil)

MISIONES ESPAÑOLAS NECESITADAS



ENTRE los Estados de San Pablo y Santa Catalina se extiende el predicho Estado, teniendo por límites al E. el Mar Atlántico, en el cual tiene un puerto importante llamado Parana-guá, al O. el Río Paraná, que lo divide del Paraguay, al N. San Pablo, y al S. Santa Catalina. La extensión de este Estado supera en mucho á toda nuestra España, y con toda la población no pasará de 600,000 habitantes, y con ser tan reducida es sumamente abigarrada porque, además de los naturales del país, que están ya civilizados, hay una buena parte que se hallan en estado salvaje, y además se encuentran advenedizos de Polonia, de Alemania, de Rusia, de Italia, de Siria, etc., que forman diversas colonias ó se dedican al comercio.

En este Estado y en su capital, que se llama Curityba, residen hace ya algunos años los Misioneros españoles hijos del V. P. Claret, que se honran con el título de Hijos del Inmaculado Corazón de María. Aunque residen en la capital y en ella han levantado su modesta casa y capilla, y confían, andando el tiempo, levantar un Santuario á su excelsa Patrona, el Inmaculado Corazón de María, para lo cual tienen ya el terreno adquirido y dispuesto para recibir la mano de los albañiles, sin embargo, el principal trabajo de aquellos piadosos Padres no se concreta á la ciudad. Son deudores á todos, y así, dejando las ovejas que no carecen de pasto espiritual si quieren recibirlo, corren por montes y collados, buscando á aquellas otras ovejas, que viven como errantes ó solitarias en estos extensos bosques y dilatados valles, ya formando arrabales de contadas casitas de madera, ya morando en casas aisladas á distancias considerables unas de otras.

La comunidad de Misioneros, con no contar más que cinco ó seis sacerdotes, recibió del Prelado diocesano el encargo de atender al cuidado espiritual de tres parroquias llamadas Tamandaré, Assunguy y Votuveraba. La extensión del territorio de ellas es de centenares de kilómetros cuadrados, que recorren los Padres algunas veces cada año, con el fin de alimentar con el pan de la doctrina y Sacramentos á aquellas pobres gentes.

Como sería imposible por razón de la enorme distancia que separa de la Iglesia Matriz ó parroquial á muchos de aquellos feligreses, el que acudiesen á la misma para instruirse y recibir los Santos Sacramentos, el Misionero se ve obligado á ir á ellos. Para esto se levanta donde quiera que hay un núcleo de casas, alguna capilla, mayor ó menor, según sea la densidad de la población de aquellos alrededores. De las tales capillas se sirven los Misioneros para atender á los pobres moradores del contorno. Varias han sido edificadas por ellos mismos; para otras ellos marcaron el lugar y dieron el plano, encargándose los fieles de edificarla.

El número de tales capillas en las tres parroquias mencionadas alcanza á unas cincuenta. Calcúlese el trabajo impropio que supone el visitar tanta capilla y con tales distancias, atravesando bosques vírgenes, vadeando ríos peligrosos, expuestos á la rabia de los tigres ú onzas, al veneno de innumerables reptiles, al peligro de extraviarse en aquellas dilatadas selvas ó campos sin punto de orientación. Mas todo esto sería para ellos suave y á veces delicioso, si las capillas tuviesen lo necesario para la celebración de la Santa Misa y administración de los demás Sacramentos. Desgraciadamente no es así. Unas diez ó doce de ellas poseen lo necesario, en las otras no hay nada. A lomo de mula han de cargar el altar y ornamentos sagrados, expuestos á resbalar y hacerlo todo pedazos, como les ha sucedido, llevar su insignificante equipaje y andar así leguas interminables. Sólo que pudiésemos disponer de unos veinte recados para celebrar, me decían con cierta aflicción, esto es, cáliz, misal y casulla de dos colores, blanco en el anverso y encarnado en el reverso, quedaríamos suficientemente remediados. Si muchos de los católicos españoles tuviesen conocimiento de esta necesidad ¡con qué gusto y presteza correrían á remediarla!

¡Ojalá sean muchos los que se resuelvan hacer algo en pró de los sencillos católicos paranaenses! (1).

RAMÓN GENOVER, *C. M. F.*

(1) Aceptará donativos, y dará cuantos detalles se deseen, el reverendo Padre Procurador, calle Ripoll, 25, 1.º, Barcelona.

MISIONES DEL PERÚ

(Continuación)

UEGO que al cabo de seis, ocho ó diez años tiene el cauchero redondeada su fortuna, traspasa su gente toda junta á otro patrón por determinada suma de dinero. Y nuevamente comienza el Calvario de los infelices hasta que, consumidos por las privaciones (pues apenas si se les da ropa con que cubrirse y una escape-

ta para buscarse animales en el monte), el rigor que sufren y la melancolía que todo esto trae consigo, sucumben ignorados, y Dios sabe si muchas veces no se les niega hasta el sagrado servicio de abrirles una sepultura.

Prácticamente los traficantes de esta especie más detestables son los que residen en las tortuosas vueltas

que el Ucayali describe faldeando el gran Pajonal. Estos son los verdaderos culpables de la esclavitud, porque todo lo demás es ya de segunda mano. Los indios que en forma de esclavos labran las fortunas del Ucayali, Yuruá y Purús y los millones del Madre de Dios peruano, son casi todos arrancados por la fuerza ó el engaño de las quebradas del Pajonal. Y resta decir que la trata de mujeres campas constituye en cierta manera negocio á parte, pues sacándose del Pajonal tantas ó más mujeres que hombres, y no siendo la mujer propósito para la extracción del caucho y su acarreo, que requiere muchos esfuerzos, el blanco se aprovecha de ellas para el servicio de su casa, con los graves perjuicios que de aquí resultan á las buenas costumbres; y si el número de ellas es algo regular, las vende periódicamente á los negociantes de Iquitos, que dan cuenta de ellas llevándolas á Francia ó sabe Dios á dónde, como lo testifica el señor Portillo, pero lo cierto es que ya no vuelven. «Todos claman, dice asimismo el Padre Sala, en contra del negocio de carne humana que se hace por esas tierras, pero desde la primera autoridad hasta el último chacarero ó comerciante, desean tener un chunchito ó una chunchita para su servicio, y si no lo tienen, no dejan de pedirlo á cualquiera que se mete á la chunchada ó que va á las correrías, y una vez que lo consiguen se lo agradecen muy bien y le pagan. *Esto*, añade el Padre aludiendo á la propaganda poco efectiva en favor del salvaje, *es borrar con el codo lo que se escribe con la mano*, y dar aliento á los cazadores y vendedores de chunchos á que prosigan en sus correrías. Estando en Masisca se nos aseguró que en el Abujao, que dista de ese lugar medio día, estaban rifando á una muchacha, y otra vez supe que un comerciante pagó á su carpintero que le hizo una casa con una muchacha.

Graves son las denuncias que vamos apuntando del P. Sala, pero no se crea que son un misterio; son del dominio público en el Perú, consignadas en el Informe que sobre el estado de los infieles le pidió el Gobierno Nacional, y este Informe se ha impreso por cuenta del Estado.

Para presentar de algún modo circunscrita esta materia, queremos copiar algunos párrafos de la carta que en 13 de Diciembre de 1910 escribió el Rdo. P. Agustín López al reverendísimo Prefecto apostólico de San Francisco del Ucayali. Dice así: «Como no ignora V. R., he logrado ponerme en comunicación con los *remos*, con los que he permanecido hasta el 14 del pasado, instruyéndolos en nuestra santa Religión, logrando efectuar dieciocho matrimonios y confirmar como á setenta de los noventa que son. La situación de estos pobres indios no puede ser más crítica: corridos primeramente en el Río Blanco (afluente del Tapiche, que lo es del Ucayali), huyeron al Yaquerana, en cuyo río y afluentes algunos trabajaron caucho, hasta que, objeto de nuevas persecuciones y explotación, se vieron precisados á regresar á su país natal... Creo un deber nuestro atender á esta pobre gente para garantizar no ya sólo su vida espiritual, sino hasta la misma vida material, que quedaría expuesta abandonándolos al primero que quisiera perseguirlos. Son almas que S. P. Rma. me ha confiado y á las que he debido atender con tanta más

solicitud cuanto mayor era el abandono y peligro á que las veía expuestas. Es sumamente fácil instruirlos, por vivir casi todos ellos reunidos en una misma casa. No hay ni uno solo á quien no falte algún miembro de la familia, asesinado en correría ó muerto á consecuencia de ella. Se encuentran huérfanos, á los que han asesinado al padre, á la madre, á los hermanos, y que no han logrado escapar sin recibir un balazo. Hay varios lisiados por balas recibidas en las correrías. Mujeres á las que han robado todos sus hijos; una de ellas con un balazo en la pierna, otra en el brazo y todo su cuerpo lleno de munición. *Otra á la que han salado como se sala un pescado, dándole diez cortes de arriba abajo en la espalda y echándole encima sal*. No hablo de oídas; me han mostrado las marcas. Por todo esto tienen sumo terror á los blancos, y sólo con un Padre que se resuelva á vivir entre ellos podrá garantizarse su permanencia en la Religión y esperarse algo para la patria.»

Como se ve, á la persecución interesada se junta el refinamiento de la crueldad. Así es como el P. Sala nos refiere el martirio de otra pobre joven á quien su hombre por puro gusto amarró á un palo hormiguero para verla retorcerse y agonizar con las picaduras sangrientas de estos animales. Hormigas hay de tal especie que basta una sola picadura para producir por espacio de veinticuatro horas una fiebre incendiaria, que hace zozobrar las facultades mentales de quien la sufre.

¡Qué triste y desolador espectáculo presentan los pobres indígenas cuando después de haber estado el día entero bajo las miradas del patrón, ajobando en el monte ó en el río ó transportando entre barrizales bultos de seis, ocho y hasta diez arrobas, se congregan en sus ranchos á tomar el indispensable alimento y descanso, y cambiar entretanto las mutuas impresiones! Del misionero, si tienen algún recelo no se recatan mucho, porque saben que es desinteresado, y por eso estamos cansados de oírles: «¿Cuándo se acabará esta labor?—No preguntes eso, le dicen, que luego vendrá otra peor tal vez.» O bien: «¿Para qué quiere el patrón tanto caucho y caucho, que parece loco? ¿Para qué es bueno el caucho?—Dicen que los blancos pagan mucho por él; para eso vienen aquí con sus embarcaciones, y de esa manera el patrón se hace rico. Y ¿no nos permitirá el patrón, añaden, que vayamos á ver á nuestras esposas, á nuestras madres, á nuestros hijos? ¿qué habrá sido de ellos?...» Estas últimas preguntas las hacen muy pocos, porque su corazón les apunta una sombra negra en que leen: «destierro perpetuo, hasta la muerte.» No poetizamos; se ven forzados, estrechados, y discurren así porque ven á muchos de sus hermanos y se ven á sí mismos sin esperanza de redención, y porque saben de muchos otros que acabaron sus días tristes en el trabajo y en el destierro, arrancándolos con violencia de sus hogares en la juventud, en la niñez acaso y transportados para siempre al lugar de su martirio.

VIII

Las cuentas del cauchero con sus operarios

Considerando el ingenio artificioso que suelen emplear las arañas en la red maravillosa que tejen á nuestra vista para sorprender y aprisionar la codiciada pre-

sa, y no menos la actitud de observación paciente con que la están viendo revolotear una vez que ya la tienen á la vista y enredarse en las prisiones de seda, se formará una idea bastante cabal del tejido de manejos y trampas que constituye las infernales cuentas del cauchero. No todos sus operarios suelen ser siempre de familias indígenas, siempre hay mezclados con éstos algunos blancos ó mestizos. Con todos emplea el patrón las mismas medidas de astucia y sagacidad. El patrón generalmente adquiere sus indios por los procedimientos que dejamos expuestos en el párrafo anterior. Pero algunas veces se halla tan solo y tan escaso de medios, que le es forzoso usar de paciencia y prolijidad. Establecido su rancho en la ribera, cerca de la cual nunca suelen faltar los indios, sucede que éstos inocentemente se llegan á él á pedirle cualquiera cosa. ¿Qué más se quiere? Eso estaba él esperando. Se les da al punto lo que piden, y más de lo que piden, á condición de que trabajen. Algunas veces lo que el indio recibe es muy poco; trabaja por tanto algunos días, se descarta del compromiso y se vuelve al monte. Y hay que dejarlo ir, porque así se comienza. Pronto volverán los indios impulsados de su necesidad. Se les vuelve á dar con largueza, y el pago va dificultándose. Algunos, los que llegan por primera vez, se irán de nuevo al monte; los otros que se alargaron en el pedir ó que consintieron en recibir tienen que continuar en el trabajo, y á medida que trabajan se les va suministrando nueva mercadería, y con esto ya se entabla el debe y el haber de cada individuo en el libro de las cuentas. El indio, que siempre tiene algo de honrado, reconoce su deuda en principio, pues no desconoce sus deberes naturales; pero al fin se cansa y pregunta unas veces con timidez, otras con carácter de dignidad, si ya después de tanto trabajo no está satisfecha la deuda. Se le responde al punto que de ninguna manera, y que debe trabajar todavía mucho más. Se conforma él á regañadientes; sigue trabajando y se le comienza á vigilar, dándole disimuladamente nueva mercadería. De este modo no llega nunca á satisfacer su deuda; y sobresaltado al principio en la confusión de ideas que esto le produce, tan ajena de su habitual y casi inconcebible despreocupación, acaba siempre por amoldarse, cediendo á la fuerza mayor, y pronto llega á persuadirse por entero



GUINEA ESPAÑOLA. — Familias indígenas católicas. — Reproducción directa de fotografía remitida por los Padres Misioneros del Inmaculado Corazón de María.

de que ya es esclavo, y sigue trabajando transformado de sér libre en puro autómatas. Atrayendo en esta forma á los varones, vienen también las mujeres y los niños; y con esto el cauchero alarga sus miras y cobra expansión porque el porvenir comienza ya á sonreírle visiblemente. Contará muy luego con buen contingente de personal así conquistado, y lo trasladará á lugares productores de jebe y caucho para emplearlos en la extracción. Con el producto, vendido siempre á muy buen precio, conseguirá de los negociantes en caucho ó una regular cantidad en metálico, ó si prefiere una fuerte provisión de mercadería para sostener á su gente y atraerse nuevos operarios. De esta manera se encamina á los centros de explotación, á veces harto lejanos, porque en los grandes ríos no se encuentran las gomas, á causa de ser tan codiciadas de todo el mundo. Allí los somete al trabajo por varios meses, tal vez por años enteros, en que sujeta á los suyos con los grillos y el látigo del negrero, para salir al fin con el producto que ha de darle hermosos rendimientos. Cuánto sea lo que estos desventurados tienen que sufrir en el monte por las

privaciones, inclemencias del tiempo y humor destemplado del patrón, sólo ellos lo saben, que nosotros apenas si alcanzamos á indicarlo.

No hemos podido comprobar por vista de ojos la situación desgraciada del salvaje en el Putumayo, pero las referencias son y han sido siempre por extremo desconsoladoras. Tras del Putumayo, el Madre de Dios tiene la fama peor de leoninas y avanzadas especulaciones. Se nos ha dicho, de este río principalmente, lo que dejamos expuesto sobre privaciones y maltratos que se hacen sufrir á los operarios; y éstos, sobre vivir abombados y lánguidos, sufren la durísima impresión de tener que suministrar en determinado tiempo una cantidad fija de arrobas de caucho, y ¡ay del desgraciado que no las presenta! porque aquí entran de lleno en funciones los encargados de la vigilancia.

No decimos por esto que todos los caucheros en absoluto tengan con su gente este comportamiento inhumano y perverso, porque algunos conocemos que, aunque muy interesados, todavía guardan ciertos miramientos. Ni todos tampoco emplean á los indígenas en la extracción del caucho; se les hace servir también en la pesca y salazón del paiche, dejándoles en relativa libertad y concertando con ellos la entrega de varios centenares de piezas en determinado tiempo.

De todas maneras el libro de cuentas es el factor vital en los tratos del cauchero, el arma formidable que esgrime contra sus indios. Su mecanismo, precisamente por ser tan desvergonzado, resulta harto sencillo. La mercadería que el indio recibe lleva por lo menos tres veces aumentado el precio natural, y hay muchos á quienes parece niñería el trescientos por ciento de ganancia. En cambio, al producto que el indio suministra se le rebaja tres y cuatro veces el precio medio que tendría en plaza, y de esta suerte no sólo no paga, sino que va sumiéndose cada vez más en el atolladero de la cuenta. «Para comprar, dice el P. Sala, no hay tipo fijo en estas regiones, sino que cada uno lo pone á su

albedrío; y para vender sucede lo mismo. Así que, por cualquier cosa que compra el pobre indio cauchero, preguntando éste *¿cuánto vale?* se le responde lacónicamente: *Traerás caucho*. Si ha comprado una escopeta, un cuchillo, una olla, una camisa, siempre se le exige y se le repite en todos los tonos: *me estás debiendo; ¿cuándo me pagas?* Por aquí comienza el enredo, el negocio, el pillaje, la correría y una infinidad de crímenes que no se pueden enumerar.» El protestar de estos precios arbitrarios, decíamos en los anales, es cosa que se concede á muy pocos; esperar que la justicia eche el alto al ambicioso, es cosa poco menos que ilusoria. Muy difícil, imposible es que uno de estos desheredados halle paso franco hasta los estrados de la justicia; y cuando este caso se da, no está lejos el patrón para presentar sus cuentas en las que ya el peón aparece como deudor insolvente, y la justicia no halla por qué ir más lejos en estas formalidades. Esto, diciendo lo menos que se puede decir, pues no faltan empleados civiles que saben especular en el género ilícito, prometiéndose acaso mayor rendimiento de estas menudencias que del honorario con que los acredita su Gobierno.

No hay esperanza de poderse el indio librar de la cuenta en los días de su vida. Y aun se sabe á los hijos hacer responsables de las deudas imaginarias que contrajo su padre. Y más diremos, aunque parezca increíble, se ha inventado un recurso infame para que el indio permanezca más encadenado cada vez con el patrón. Hemos dicho que al traspasar un cauchero á otro su negocio va con él la gente, á guisa de capital movable. Pues bien, el nuevo dueño hace reconocer á los indios la cuenta anterior, y como está resuelto á no perder tiempo, añade un 20 por 100 que se ha dado en llamar *de comisión* sobre la deuda primera. Son los pasos contados por donde se afirma y se arraiga la esclavitud.

FR. LEANDRO CORNEJO, O. F. M.

(Continuará).

LAS COMUNICACIONES EN MARRUECOS



EN el imperio del Mogreb no hay caminos ni carreteras á nuestra usanza. Tampoco se usan más vehículos que las caballerías ó el camello. El coche, la diligencia, el carro y el tren es algo que ha repugnado siempre al espíritu retraído y solitario del berberisco. El viajar reunidos en un mismo vehículo, coche ó carro ó vagón, es algo expansivo que dilata y enriquece la personalidad con la conversación, con la comunidad de impresiones y con los cambios de ideas y pensamientos, pero el alma del moro no tiene elasticidad para recibir esta clase.

Hay caminos en Marruecos por la necesidad imprescindible del tráfico, y para ello hay la menos cantidad de camino posible, formando largas cintas llenas de dificultades, sin que nadie, ni el gobierno, ni la kábila, ni los caminantes hayan pensado nunca en allanar ni facilitar.

Para el trazado de estos largos caminos sólo ha presidido el vago instinto de la orientación y de la distancia que posee la muchedumbre, y que por otra parte es tan certero y preciso, que cuando algún día hayan de trazarse carreteras y caminos de hierro en el Imperio, habrá que seguir precisamente las huellas de estos montañeses para poder vadear sus torrentes, tomar sus desfiladeros y cruzar sus cordilleras.

En las regiones arenosas y ardientes, los caminos

se orientan de pozo á pozo, porque el agua es el primer elemento del viaje.

En las montañas el camino tiene el pie forzado del paso posible en la cordillera, aprovechando generalmente el curso de los torrentes y de los ríos.

Los puntos más cruzados é importantes en vías de comunicación en el imperio son Tánger, Alcazar-Quivir, Fez, Marruecos, Taza y Tarandaut. Hay sobre el Garb, algunos puentes de azulejos que reverberan al sol como enormes joyas de las llanuras.

He aquí la relación de los principales caminos en Marruecos:

- 1.º De Tánger á Fez por Alcazar-Quivir.
- 2.º De Tánger á Fez por Walssan.
- 3.º De Tánger á Gadir por las poblaciones de la costa del Atlántico.
- 4.º De Tánger á Melilla por la costa del Mediterráneo pasando por Bahrein, el Fondak, Tetuán y Ceuta.
- 5.º De Melilla á Taza y Fez.
- 6.º De Fez á Taza y Argelia.
- 7.º De Fez á Mequinez, Rabat, Azamor y Marrakech.
- 8.º Desde Marruecos á Tarandaut pasando por el paso de Bibauan ó desfiladero de Tizi Yierba. Hay además otros dos pasos para penetrar en el Sus, el de Tangueró (3,500 m.) y el de Tinaut.
- 9.º De Tarandaut á Taflete, camino seguido por el Dehebi en sus operaciones al Sudán.
10. De Fez á Taflete por los pasos de Atlas que hay en el alto Dráa, y siguiendo el curso del Zis.
11. De Marrakech á Agadir y de Agadir á Tarandaut, siguiendo el curso del Sus. Hay además muchos caminos, que podríamos llamar caminos vecinales, que ponen en comunicación á las kábilas y á unos zokos con otros.

PRÓXIMA TRANSFORMACIÓN DE MARRUECOS

Las tropas españolas ocupan ya, dentro de la orga-

nización en Comandancias generales, los puntos más estratégicos de la zona de influencia española. En la región Oriental dominamos buena parte del Rif con nuestras posesiones de Melilla, de Tetuán y de Ceuta. En la región Occidental del Atlántico estamos fuertes en Larache y en Alcázar, lo cual nos permitirá adueñarnos pronto de todo el fértil y hermoso territorio del Garb, quizá lo mejor de Marruecos.

¿Qué falta hacer en estos instantes para complementar el desarrollo de la acción española en Marruecos? Falta tener dinero para acometer el desarrollo de unas cuantas obras públicas urgentes é indispensables para demostrar la potencialidad de España y su interés en el empeño que ha emprendido en el Norte africano. Falta hacer algo semejante á lo que se dispone Francia á ejecutar desde luego, de acuerdo con un proyecto de ley que ha sido sometido á la discusión y á la aprobación del Parlamento francés.

Este proyecto de Ley autoriza al Gobierno de la República á contratar un empréstito de 230.000,000 de francos, cuyo total se distribuirá en la forma siguiente:

- 1.º 70.000,000 para gastos militares.
- 2.º 50.000,000 para la construcción del puerto de Casablanca.
- 3.º 26.250,000 para la construcción de carreteras.
- 4.º 25.000,000 para reembolsar las deudas líquidas del Maghzen.
- 5.º 25.000,000 para la construcción de hospitales, enfermerías, escuelas, líneas telegráficas, etc.
- 6.º 15.000,000 para la instalación de servicios públicos.
- 7.º 10.000,000 para el pago de indemnizaciones debidas con motivo de los incidentes de Fez y Marruecos.
- 8.º 5.250,000 para subvencionar los trabajos municipales de varias poblaciones.
- 9.º 3.250,000 para mejorar el valor de la riqueza forestal y los trabajos de riego de terrenos.

BIBLIOGRAFÍA

Almanaque de la Prensa Católica.—Hemos tenido el gusto de recibirlo este benemérito Almanaque, hijo de los constantes trabajos de los ejemplares compañeros de *Ora et Labora*, de Sevilla.

Una de las pruebas más concluyentes del progreso actual de la prensa católica en España, nos la suministra el *Catálogo descriptivo* de la misma que el tal Almanaque contiene.

Figuran en él descritas (título, carácter, periodicidad, tamaño, páginas, precios, dirección, etc.) seiscientas publicaciones católicas de España (cincuenta más que el año anterior), de las que 246 son periódicos, 287 revistas y 67 hojas de propaganda. Entre los periódicos hay 68 diarios, 5 trisemanales, 9 bisemanales, 80 semanales, 3 decenales, 16 quincenales, 23 mensuales y 42 de periodicidad desconocida ó irregular. Entre las revistas, 32 son semanales, 56 quincenales, 122 mensuales y 77 de periodicidad desconocida ó irregular. De

las hojas, son propiamente parroquiales 32; las 35 restantes de propaganda.

Ad multos annos, y que cada año aumente el número de los periódicos católicos españoles.

Gramática inglesa: antología graduada: temas: modelos de correspondencia y clave de temas, por el R. P. Estanislao Doménech, S. J., profesor de Inglés en el Colegio del Sdo. Corazón de Barcelona. Un tomo de 350 páginas, tamaño 21 x 14 centímetros, Ptas. 3'50.—Resumir en pocas páginas cuantas reglas precisan para hablar y escribir bien el inglés de nuestros días, y dar en un solo volumen una á la par que completa, breve antología, y numerosos temas con su clave (impresa ésta en forma que el maestro pueda guardarla para obligar al alumno á más intenso trabajo), y para que nada falte, una larga serie de modelos de correspondencia comercial y

familiar, ésta es la novedad de la obra del P. Doménech; su mérito estriba en el orden y gradación con que reglas, temas y ejemplos se dan al alumno facilitándole el recuerdo y la comprensión de cuanto estudia. Hoy que todos sentimos la conveniencia, la casi necesidad de saber inglés, merecen aplausos cuantas obras contribuyan á facilitar su estudio. A los profesores de este idioma recomendamos muy mucho la nueva obra del P. Doménech, S. J., que al mérito reúne la baratura y una excelente presentación tipográfica.

El Magnificat del Alma Reparadora, opúsculo de 232 páginas, 1 pta. encuadernado. P. Sanmartí, editor. Barcelona. — Piadosas páginas inspiradas por un ardiente deseo de rendir al divino Maestro un tributo de amor, de alabanza y de adoración que haga contrapeso á los insultos, ultrajes y blasfemias de los impíos. No pueden menos de agradar al Corazón de Jesús y de ser bien acogidas por los fieles á quienes las recomendamos.

Imitación de Cristo, por Fr. Tomás de Kempis. Traducción española de Fr. Luis de Granada, según la primera edición hecha en Sevilla en 1536. Seguida de oraciones y ejercicios religiosos. Tercera edición 13 X 7 1/2 cm. (XII y 488 págs. y dos estampas). B. Herder, editor. Friburgo. — La presente obra, destinada á poner en manos de todos el áureo libro de la *Imitación de Cristo*, reúne las condiciones que deseara su venerable traductor, á fin de que pueda servir á los fieles de lectura cotidiana. Volumen reducido, tipos claros, nitidez y esmero en la edición facilitan el que cualquiera lo pueda llevar siempre consigo sin molestia alguna. El libro no es nuevo, pero sí que lo es la excelente y práctica manera de presentarlo.

De la *Librería Religiosa* (Aviñó, 20, Barcelona) hemos recibido los siguientes libros:

Historia de la Religión católica, traducida al castellano por el Dr. D. Daniel Llorente. Grado elemental. Un vol. de 96 págs., 1 pta. en cartón. Es un manual completísimo, dentro de la brevedad propia de una obra elemental destinada á la enseñanza de los niños. Lleva numerosos grabados.

El culto católico. Epítome de Liturgia escolar, por el Doctor Fr. Fisher, arreglado para los colegios de lengua española por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Sustanciosa exposición del sentido y profundo simbolismo de las ceremonias de nuestra Santa Religión. 2 pesetas en cartón.

Nada te turbe..., por el R. P. Pedro Aguilera, S. J. Un volumen de XII-262 págs., 2 ptas. en rústica. Hermoso comentario de la célebre letrilla de Santa Teresa de Jesús. Es un precioso libro muy recomendable á los directores de almas afligidas ó atribuladas.

Las Congregaciones Marianas femeninas. Opusculito de 28 págs., por el P. Eduardo Fischer, S. J., en que explica todos los deberes de estas Congregaciones y la práctica de sus obligaciones: 0'10 ptas. ejemplar, y 7 ptas. el ciento.

Fiesta de educación eucarística, dispuesta para colegios ó congregaciones de jóvenes, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J. — Es un arreglo, muy acertadamente hecho, por el P. Ruiz Amado, del Auto de Calderón *La nave del Mercader*, dispuesto para presentarse en forma puramente académica. Le preceden y siguen unos discursitos ó disertaciones para ser leídos ó recitados.

Introducción al estudio de la pedagogía, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Un folleto de 48 págs. 0'50 pta. — Contiene: plan de un curso de pedagogía, ciencias auxiliares de las educaciones física, moral é intelectual, y un detallado y muy interesante balance de la Paidología ó ciencia del niño.

Pedagogía de la libertad, por el P. Ramón Ruiz Amado, S. J. Un folletín de 38 págs., 0'40 ptas. — Enseña los bienes y los males de esta seductora reina de los modernos tiempos.

Alain y Vanna, por Reynés Monlaur, novela histórica traducida de la 40.ª edición por Angel Ruiz Pablo, ilustraciones de Juan Vila. Un volumen de 208 páginas, de 20 X 13 centímetros, de la «Biblioteca Emporium.» En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

— *Almas celtas*, por Reynés Monlaur, novela histórica traducida de la 34.ª edición por Miguel Costa y Llobera, ilustraciones de Juan Vila. Un volumen de 192 páginas, de 20 X 13 centímetros, de la «Biblioteca Emporium.» En rústica, ptas. 2; en tela inglesa, ptas. 3.

Las novelas históricas de Reynés Monlaur, son una filigrana, la poesía del detalle, el sentimiento de lo humilde y de lo sencillo. No se encuentran en sus páginas escenas grandiosas de las que seducen á todos deslumbrando con su magnificencia; pero están llenas de pequeñas bellezas: los amores de un paje, Alain, ahijado de un Abad (y describe capas recamadas, báculos de marfil, tesoros de abadías medievales) protegido de un Rey santo (y cuenta como Luis de Francia, da limosna, visita enfermos, obra milagros, organiza en santa paz la última Cruzada...) artista que aprendiendo á ilustrar y policromar códices se enamora de Vanna, la hija de su maestro, á la cual tras un «hasta luego» capítulo hermosísimo en que un intenso sentimiento del corazón de una gran mujer, deja para llegar á caballero, como la ofreciera el Rey, marchando á la Cruzada... y en tierras de Túnez, la peste acaba con el Rey santo y el paje enamorado... Cada página es una flor, y el señor Ruiz Pablo ha sabido transplantarlas al castellano, guardando íntegro su delicado perfume. Un aplauso al autor y al traductor.

Igual decimos de la cuidadosa traducción de «Almas celtas» historia de unos trágicos amores que sirven de marco de la pintura del nacer á la fe de bretones y celtas, fe débil cual de almas mal desprendidas aun de seculares tradiciones paganas y que con frecuencia recaían en sus sacrificios sangrientos y poéticas supersticiones.

LAS MISIONES CATÓLICAS dará cuenta en esta Sección de todas las obras cuyos autores ó editores le remitan un ejemplar.

LIMOSNAS

para coadyuvar á la santa Obra de la Propagación de la Fe

SEGUNDO TRIMESTRE

	Ptas.	Cts.
Suma anterior:	406	25
Para las Misiones más necesitadas		
Pamplona.—M. I. Dr. D. Santos Garnica.....	100	
Total:	506	25

Total recaudado el segundo trimestre del corriente año: pesetas 506'25, que han sido enviadas al Consejo Central de la Obra de la Propagación de la Fe, de Lyon.

Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.—1913.